



MEMORIA Y ARCHIVO ORAL:

Hijos e hijas de detenidos desaparecidos

María Rosa Verdejo R.,
Gloria Maureira L.,
María Teresa Dalla Porta F.



p.i.d.e.e.

MEMORIA Y ARCHIVO ORAL: *Hijos e Hijas de Detenidos Desaparecidos*

María Rosa Verdejo R. Periodista. Directora Ejecutiva Fundación PIDEE

Gloria Maureira L. Psicóloga Clínica. Coach. Fundación PIDEE

María Teresa Dalla Porta F. Psicóloga Clínica. Fundación PIDEE



Marzo 2014

Memoria y Archivo Oral: Hijos e Hijas de Detenidos Desaparecidos
PIDEE, Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia
Proyecto financiado por la Embajada de Finlandia y en colaboración
con el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

I.S.B.N. 978-956-7123-12-4
Registro de Propiedad Intelectual N° 239.176

Equipo PIDEE:
María Rosa Verdejo R., Gloria Maureira L., María Teresa Dalla Porta F.

Equipo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos:
Walter Roblero V., José Manuel Rodríguez L., Patricio Muñoz O.

Edición: José Ancán J.
Diseño y Diagramación: Verónica Zurita V.

PIDEE
Holanda 3607, Ñuñoa, Santiago Chile
Primera Edición 2014

Se prohíbe la reproducción total de este documento
sin la autorización de los autores.

Agradecemos a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), Embajada de Finlandia, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y a todos/as quienes hicieron posible la realización de este libro. Y, muy especialmente a:

Marianela Lobos Felber, Diseñadora de Interiores. Tenía 14 años al momento de la detención y desaparición de su padre, Gastón Lobos Barrientos. Militante del Partido Radical (1973).

Marcela Lobos Felber, Relacionadora Pública. Tenía 11 años al momento de la detención y desaparición de su padre, Gastón Lobos Barrientos. Militante del Partido Radical (1973).

Luis Ramos Huina, Trabajador de Locomoción Colectiva. Tenía 11 años al momento de la detención y desaparición de su padre, José Ramos Jaramillo. Sin militancia (1973).

Pablo Villagra Peñailillo, Comunicador Audiovisual. Tenía 5 años al momento de la detención y desaparición de su padre, José Villagra Astudillo. Militante del MIR (1974).

Evelyn Gahona Muñoz, Educadora de Párvulos y Profesora. Tenía 5 años al momento de la detención y desaparición de su padre, Alonso Gahona Chávez. Militante del Partido Comunista (1975).

Susana Weibel Avendaño, Trabajadora Social. Tenía 9 años al momento de la detención y desaparición de su padre, Ricardo Weibel Navarrete. Militante del Partido Comunista (1975).

Mauricio Weibel Barahona, Periodista. Tenía 6 años al momento de la detención y desaparición de su padre, José Weibel Navarrete. Militante del Partido Comunista (1976).

María Paz Concha Traverso, Periodista. Tenía 2 años al momento de la detención y desaparición de su padre, Marcelo Concha Bascuñán. Militante del Partido Comunista (1976).

Claudia Godoy González, Actriz y Psicóloga. Tenía 9 años al momento de la detención y desaparición de su padre, Carlos Godoy Lagarrigue. Militante del Partido Comunista (1976).

Marisol Araya Araneda, Estudiante de Derecho. Tenía 7 meses de gestación al momento de la detención y desaparición de su padre, Alfonso Araya Castillo, militante de las Juventudes Comunistas (1976).

Roberto Portilla Arellano, Periodista. Tenía 11 años al momento de la detención y desaparición de su padre, Armando Portilla Portilla. Militante del Partido Comunista (1976).

INDICE

Prólogo <i>Elizabeth Lira K.</i>	7
Introducción	13
Violencia e Infancia durante la dictadura militar: El duro camino de recordar <i>María Rosa Verdejo R.</i>	17
Memorias de Infancia y Violencia Política <i>María Teresa Dalla Porta F.</i>	35
Entramado de las fortalezas <i>Gloria Maureira L.</i>	61
Liderazgos femeninos: Desde el dolor a la vida entera <i>Gloria Maureira L. M. Rosa Verdejo R.</i>	93
Referencias bibliográficas	105

Prólogo

El conflicto político que se agudizó con el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) fue zanjado con un Golpe de Estado encabezado por las Fuerzas Armadas. Miles de chilenas y chilenos fueron calificados como enemigos, despojados de sus derechos y de su condición humana, fueron perseguidos, torturados, encarcelados, exiliados, exonerados, desaparecidos y asesinados. El poder de dar muerte se justificó en nombre del bien común y de “la salvación de la patria”. Una mirada retrospectiva sobre la historia nacional de los conflictos políticos permite observar que la violencia represiva fue una respuesta recurrente a reivindicaciones por condiciones laborales, salarios, tierras, derechos y condiciones democráticas y muchas veces, tuvo resultados de muerte. Pablo Neruda, en el *Canto General*, publicado en 1950, en el poema “Las masacres” describió la represión política de todos los tiempos, descripción que puede dar cuenta también de los años oscuros de la dictadura. Escribió:(...) *y la muerte del pueblo fue como siempre/ ha sido:/ como si no muriera nadie, nada,/ como si fueran piedras las que caen/ sobre la tierra, o agua sobre el agua (...)*. También escribió, en el mismo poema, sobre los cuerpos de los muertos(...) *nadie sabe dónde están ahora/ no tienen tumba, están dispersos/ en las raíces de la patria*^{*}. Sin embargo, esas luchas, derrotas y esperanzas no se hicieron parte de nuestra memoria y no han estado presentes en la construcción de la democracia chilena. Se borraron de la historia reciente y sus huellas quedaron en las familias de esos muertos y perseguidos, como si fueran un asunto *únicamente* privado.

*. Ver en: www.neruda.uchile.cl/obra/obracantogeneral30.HTML

Cientos de personas han trabajado desde 1973 para que la historia de esta época cuente con las memorias de sus protagonistas y, especialmente, de las víctimas y que la democracia chilena se haga cargo de las consecuencias de la violencia ejercida contra miles de chilenos durante la dictadura. Aunque se trata de consecuencias tan privadas como el dolor y la muerte, son simultáneamente públicas y políticas por su origen. A raíz de eso se ha ido construyendo un consenso generalizado para sostener que la democracia no puede construirse sobre la negación y el olvido de las violaciones a los derechos humanos, que se constituyeron en una política del régimen militar y que no fueron “excesos” individuales como se suele justificar. Sin embargo, el registro de esas consecuencias es todavía incipiente. Este libro da voz a las memorias de quienes eran niñas y niños durante la dictadura militar cuyos padres fueron torturados, desaparecieron y fueron asesinados a causa de sus opciones políticas. Estos relatos impiden la privatización de la memoria del dolor y de la muerte y nos devuelve la posibilidad de construir una conciencia y responsabilidad colectivas sobre esas consecuencias.

Las autoridades y los medios de comunicación acuñaron la expresión “presuntos desaparecidos” para instalar la idea que la ausencia respondía a una decisión personal y no a una acción represiva. La desaparición forzada ha sido declarada como un delito contra la humanidad reconociendo la gravedad de la violación a los derechos de la propia persona afectada, a su familia y a la comunidad de la que formaba parte. Ese delito fue agravado por la negación de las autoridades y de gran parte de la sociedad en la época, desmintiendo la experiencia dramática de cada una de las familias, que vieron arrebatados a su familiar en condiciones de indefensión y de vulnerabilidad, pero especialmente de desamparo jurídico, dada la inutilidad de los “habeas corpus”, denegados casi en su totalidad.

Cuarenta años después la verdad judicial e institucional ha confirmado oficialmente la tragedia. Las conmemoraciones, los memoriales, los sitios de memoria y las diversas formas de memoria política iniciadas por familiares o por miembros de las comunidades afectadas recuperan su

(nuestro) pasado. Ese pasado ha sido fechado, recordado y conmemorado para “no olvidar”. Los testimonios aquí recogidos y comentados nos dicen que los familiares no quieren olvidar a los (sus) muertos; tampoco se ha extinguido lo vivido, las pérdidas, el miedo... y queda claro que sus vidas se han construido con esos materiales. También nos recuerdan que esas memorias forman parte de nuestra historia como sociedad aunque la mayoría no lo sepa.

Vale la pena señalar que la memoria individual de cada ser humano está al servicio de su supervivencia. El contenido de la memoria se acrecienta de manera imperceptible a lo largo de la vida. Recordamos aquello que logramos fijar en la memoria, principalmente, por su significado y olvidamos gran parte de los sucesos de nuestra existencia que no se asociaron con otros elementos que los hicieran significativos y memorables. Podemos aprender de nuestras experiencias, comunicarlas y recibir la visión de los otros, reflexionar sobre ellas, analizarlas y resignificarlas, situarlas en otros contextos de sentido, generando nuevas asociaciones al evocarlas desde el recuerdo. Esa elaboración es un proceso que realizamos cotidianamente al integrar las relaciones sociales a nuestra mente y a nuestro cuerpo y relacionarnos con los otros. Lo que llamamos *memoria* es una síntesis, siempre personal, que se elabora desde elementos significativos que conocemos como “recuerdos”, cuya clave son las emociones. La vinculación emocional a los hechos y experiencias los transforma en relevantes o irrelevantes en la vida de cada cual. Cada persona recordará el pasado como “su” pasado, es decir como su propio registro sobre lo acontecido, el que, en algún momento, puede conectarse e identificarse con el registro de miles que experimentaron emociones y sentimientos semejantes ante las mismas experiencias. Todo relato sobre nuestro pasado se reconstituye desde las significaciones que adquiere desde la mirada del presente.

El olvido masivo y la imposibilidad de olvidar son manifestaciones del impacto traumático de acontecimientos que fueron percibidos como una amenaza insuperable a la propia existencia o al sentido de ella. Se ha descrito que la experiencia de indefensión y desamparo ante una amenaza

vital inesperada y aplastante se constituye en trauma al percibir que podría conducir a la muerte y que los recursos del sujeto han colapsado, experimentando la aniquilación como inminente. La reacción inicial se caracteriza por una angustia incontrolable que deja memorias indelebles y vacíos de memoria sobre lo sucedido. El sujeto se desdobra. Una parte de sí mismo sobrevive de alguna manera y, la otra parte se paraliza y sucumbe. La reorganización psíquica al trauma incorpora la disociación como una defensa eficiente para la supervivencia en esos momentos. También incorpora los fragmentos recordados, aunque el movimiento principal puede aparecer como una supresión de la memoria. Es así como recordamos desde lo traumático. Cuando los hechos están sucediendo, los niños y niñas reconstruyen el sentido de sus experiencias a través de los relatos que los adultos proporcionan acerca de lo que sucede, y les sucede, y de su significado. Pero el terror y la amenaza vital conducen, muchas veces, a las madres y los padres a suprimir las explicaciones con el fin de protegerlos de alguna manera.

Hacer memoria permite (re) construir el relato ausente en su infancia, procurando darle sentido a los fragmentos de memorias en un contexto político que se ha visto invadido de relatos y memorias, porque todos necesitan y necesitamos comprender el pasado en su totalidad para liberar al futuro de su carga oprobiosa. Los sobrevivientes, los familiares de las víctimas, sus amigos y cercanos declaran como postura ética (y política) “no olvidar”, invistiendo a la memoria de una fuerza política y cultural que se asocia, según los casos, a la memoria de las víctimas, a la búsqueda de justicia, a la lucha por la paz, a la construcción y consolidación democrática. Se construye así una resistencia contra el olvido basada en la lealtad personal con los muertos y desaparecidos, pero también en la lealtad a sus creencias, ideas y valores y en las proyecciones políticas de sus ideas. Algunas memorias son “militantes”. Mantienen el sentido de la “causa” por la que esas personas perdieron la vida, pero casi todos coinciden en afirmar que se requiere *recordar* para asegurar que “nunca más” vuelva a ocurrir tanta muerte, tanto dolor y miedo, tantas pérdidas en nuestra sociedad.

Entre nosotros como sociedad, así como en otras sociedades y culturas, la memoria ha sido entendida como un derecho, pero también ha sido entendida como un deber. La memoria entendida como un deber enfatiza el conocimiento y el reconocimiento de las violaciones de derechos humanos y entiende que ese reconocimiento forma parte de la reparación de las víctimas. La memoria definida como un derecho enfatiza los valores democráticos como el eje articulador de todas las memorias. Pone el acento en una lectura crítica del pasado que posibilite construir diques morales e institucionales para impedir que las violaciones de derechos humanos se constituyan en una amenaza política en el futuro para garantizar que la impunidad no sea el fundamento de la paz social. Este libro se inscribe en este propósito.

Elizabeth Lira K.
Psicóloga
Decana Facultad Psicología
Universidad Alberto Hurtado

Introducción

Han pasado cuatro décadas desde el Golpe de Estado acaecido en Chile el 11 de Septiembre de 1973. Un inesperado estallido de información y memorias, públicas y privadas fueron inéditamente puestas a circular a través de los medios de comunicación masivos, desencadenando con ello una relectura de aquellos funestos y determinantes días de la historia contemporánea del país. Uno de los rasgos de esa relectura ha sido la puesta en evidencia que la barbarie ejecutada por la política de exterminio ejercida por la dictadura frente a determinados grupos sociales y políticos ha dejado profundas e indelebles huellas, que hoy son reconocidas por el mundo entero como crímenes de lesa humanidad. Por lo mismo, imposibles de olvidar.

Respondiendo a la necesidad frente a lo que se vivía, se creó la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE), fundada en el año 1979, con la misión de ser un lugar de acogida a niñas, niños y jóvenes cuyos familiares fueron víctimas de violaciones a los derechos humanos. Allí se desarrollaron programas vinculados a las áreas de salud mental, salud física, educación, recreación y de protección con el objetivo de compensar la exclusión impuesta por la dictadura militar y así posibilitar el derecho que tiene todo niño y niña a tener una infancia plena.

A partir de esa experiencia de años de trabajo realizado en plena dictadura decidimos llevar a cabo, en el marco de estos 40 años, un análisis reflexivo a partir del archivo oral realizado en conjunto con el

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, buscando mostrar los efectos psicosociales y socioculturales de la represión política en hijos e hijas de Detenidos Desaparecidos, secuestrados entre los años 1973 y 1976. Para registrar esos testimonios recurrimos a quienes formaron parte de los más de 12 mil niños y niñas que fueron atendidos por la Fundación PIDEE por aquella época.

Este trabajo se articula en testimonios recogidos de personas que aceptaron compartir sus experiencias más delicadas y profundas. Son relatos que se focalizan en las vivencias de infancia, cuando tenían entre dos y catorce años; cabe señalar que una de ellas aún estaba en el vientre de su madre, al momento del secuestro de su padre. Se trata de reflexiones surgidas de las emociones y derivadas de una historia en la que se vieron involuntariamente involucrados pero, a la vez, directamente afectados.

En términos metodológicos se tomó la opción conceptual de referirnos a los niños y niñas en el plano genérico como Infancia, para lograr coherencia con el nombre que da origen a Fundación PIDEE -Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia-. Sin embargo, estamos conscientes que a nivel académico y de la intervención social contemporánea el concepto utilizado desde el enfoque de derechos es Niñez, ya que alude a sujetos sociales –culturales de derechos, visión que compartimos y adherimos.

Las perspectivas teóricas que acompañan las reflexiones se basan en los Derechos Humanos, el construccionismo social y la visión analítica de observar la realidad desde las fortalezas y recursos de las personas, grupos y movimientos políticos, lo que conocemos como el Modelo del Observador; como abordaje terapéutico se han considerado modelos derivados de la neurociencia y en la historia-cultural como gran relato y metáfora de las relaciones sociales que se generaban hace cuarenta años en nuestro país.

La metodología incluye registros de los testimonios que estuvieron compuestos por dos instancias complementarias. En primer lugar se

hizo con cada una de las personas una conversación de contacto y acercamiento, la que fue grabada y transcrita. Posteriormente, se diseñó una entrevista pauteada de acuerdo a la relevancia de las temáticas aparecidas en el primer registro oral. Esta segunda etapa, a su vez, fue registrada en formato audiovisual por un equipo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, quien patrocinó y participó en el proyecto Memoria y Archivo Oral: Hijos e Hijas de Detenidos Desaparecidos.

El análisis de toda esta información dio cuerpo a este texto que se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo muestra la instauración del Régimen Militar posterior al Golpe, contexto caracterizado por brutales conductas represivas, tanto a nivel masivo como individual y donde la violación a los derechos humanos es retratada en toda su crudeza en los relatos de nuestros entrevistados (as).

Un segundo capítulo está centrado en los recuerdos de la figura del padre donde los hijos e hijas reconstruyen la imagen paterna y dan cuenta de la subjetividad relacional, vinculada a la memoria emotiva que provoca el vivir y ser parte de una experiencia traumática provocada e intencional. Aquí es donde la memoria sensorial y evocativa conversa con las emociones políticas, reconstruyendo recuerdos entrecruzados de la infancia ligada al Juego, a la protección paterna y a la militancia política.

Para dar cuenta de esa intrahistoria, nos abocamos en el tercer capítulo, a hacer un análisis del trauma psicosocial que vivieron estos hijos e hijas de Detenidos Desaparecidos. En estos relatos se observa por ejemplo, el miedo entrelazado con el dolor, y también el orgullo de haber asumido e incorporado el legado paterno; el haber formado familia; el tener ideales y proyectos. En fin, de haber seguido un camino donde se visibilizan las fortalezas por sobre la derrota.

Por último, mostramos el rol jugado por las mujeres en esta oscura etapa de nuestra historia. En cuanto mujeres, madres, esposas, hermanas o hijas, eran y son aún socioculturalmente vistas como el segmento débil de la sociedad. No obstante, aquí éstas se retratan de cuerpo entero como

artífices de un empoderamiento público que sirvió para romper el manto de silencio que imperaba en los primeros años de dictadura, ya fuera por miedo, desconcierto o humillaciones vividas en carne propia. Estas mujeres se instalan en un escenario donde la protección hacia sus hijos e hijas se urde con la perseverancia de la búsqueda y son un baluarte para seguir adelante como jefas de familia, trabajadoras, profesionales e intelectuales; pero por sobre todo como quienes se ganaron un espacio y el reconocimiento de sus acciones a nivel nacional e internacional. Sus hijos e hijas así lo valoran y ello es claramente transmitido a través de sus relatos. Asimismo, se mencionan los temas pendientes y los desafíos del Estado frente a este tema de Derechos Humanos.

Violencia e Infancia durante la dictadura militar: El duro camino de recordar

María Rosa Verdejo R.

*“El desaparecido no es un número,
una ficha, un slogan, una consigna”*

Cantata “La Vigilia”, de Osvaldo Torres

¿Por qué centrarse en los recuerdos que guarda la memoria de un grupo de hijos e hijas de Detenidos Desaparecidos durante el período de la dictadura militar, iniciada el año 1973 en nuestro país?

Dos razones responden a esta compleja interrogante.

Comenzaremos por la importancia que cobran los registros orales como herramientas de comprensión, como evidencias históricas de primera mano que nos permiten un conocimiento más profundo y multidimensional de la vida social y sus actores. El relato testimonial tiene como esencia la captura de recuerdos, representaciones mentales, sensaciones, percepciones que envuelven las situaciones vividas -y por vivir- por cada uno de los y las testigos, tanto en el pasado como en el presente que se proyecta hacia el futuro.

La transmisión y re/construcción de los procesos históricos a través de la oralidad es parte substantiva de la comprensión de nuestra cultura¹.

1. Para Clifford Geertz, el concepto de cultura está relacionada con “significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas simbólicamente por medio de las cuales los hombres se comunican”.

No obstante, no ha sido fácil que el registro oral cobre relevancia como herramienta de investigación social. Sólo en los últimos tiempos, distintas ramas de las ciencias sociales han comenzado a priorizar las entrevistas, los testimonios y relatos grupales al mismo nivel del documento escrito. El relato oral, por otra parte resulta ser un instrumento metodológico indispensable para estudiar distintas situaciones de crisis y de vulnerabilidad en una sociedad, especialmente en aquellas situaciones en las que se trata de grupos marginales que generalmente no aparecen en la denominada historia oficial: mujeres, niños/as, opositores a los sectores que tradicionalmente detentan el poder político y económico; también la propiedad del denominado quinto poder: los medios de comunicación de masas.

Lo anterior es tanto más grave en aquellas sociedades en las cuales se han vivido regímenes represivos, autoritarios o genocidas² como la nuestra. En Chile, así como en muchos países de América Latina se ha forjado una auténtica “batalla por la memoria” en relación a las violaciones de derechos humanos, ignorados hasta ahora por la historia oficial. La memoria de las víctimas de la represión dictatorial contra los derechos humanos se encuentra archivada en la memoria subjetiva de las víctimas. Por tanto, desde allí debería ser promovida mediante un trabajo sostenido de investigación y promoción para poder transitar desde la intrahistoria al oficio del historiador donde se incluya a la sociedad toda.

La porfiada persistencia de la memoria oral ha incidido en que esta labor se transforme en una auténtica batalla cultural por la historia. Son gestos que contribuyen a esa disputa los actos de des/cubrir; de/construir y re/construir la historia oficial con nuevas fuentes que posibiliten su reinterpretación profunda en temas y problemas que no han sido lo suficientemente analizados, y cuyos sujetos históricos y sus vivencias han sido poco consideradas.

2. *Aquellas que tienen relación con el genocidio definido en 1948, los crímenes de guerra definidos en los Convenios de Ginebra de 1949, los crímenes contra la humanidad y, en definitiva, con los crímenes declarados imprescriptibles por el Convenio 1968 (ONU) y Convenio Europeo sobre imprescriptibilidad (1974, Consejo de Europa).*

La historiadora María Angélica Illanes³, sostiene al respecto que esta batalla por la memoria es también batalla cultural, pues: *“sigue a la omnipotencia de la represión; una batalla necesaria cuya dialéctica confrontacional tiene el poder de romper la parálisis traumática provocada por la acción de las armas, posibilitando la restitución del habla de los ciudadanos”*.

A 40 años del Golpe de Estado en nuestro país, afloraron muchos pliegues poco conocidos de este periodo histórico. Entre éstos, lo ocurrido con la infancia durante la dictadura. Surgió el asombro ante el “desconocimiento” de estas historias y la magnitud de los actos represivos que afectaron directamente a niños y niñas que experimentaron directamente la violencia generada por la dictadura militar. Como han constatado informes oficiales, los casos de ejecución y desaparición de personas ascienden, en Chile, a 3.216 casos informados⁴. Dentro de esta cifra se constata que 307 de ellos corresponden a menores de 18 años. Mientras que un total de 38.274 personas sufrieron prisión y tortura.

Como se sabe, estas cifras son tema de discusión abierto respecto de su cobertura y exactitud, no pudiendo, por tanto, considerarse definitivas. Esto es así, pues las Comisiones que investigaron estos temas no incluyeron ni contextualizaron lo ocurrido con niños y niñas que vivieron directamente la detención y desaparición del padre y/o la madre; así tampoco contemplaron a quienes a escasa edad se enteraron de la ejecución o detención del padre, sin entender a cabalidad lo que estaba ocurriendo. La desaparición forzada⁵, así como la ejecución, detención, exilio, entre otras violaciones a los derechos humanos, fueron

3. Illanes, María Angélica: *La Batalla de la Memoria*, 2002, p.12.

4. Cifra que engloba los casos calificados por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Informe Rettig (1991); Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (Ley 19.123, febrero 1991) y Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos, Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión y Tortura (Informe Valech II, 2011).

5. La Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas. Artículo 2 define que: “se considera desaparición forzada la privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona”.

situaciones donde los derechos de los niños y niñas fueron efectivamente vulnerados, incluso con anterioridad a la detención del padre.

Por tal razón, es que en esta batalla por la memoria instalamos como sujetos protagónicos a hijos e hijas de Detenidos Desaparecidos. También aquellos que sin haber presenciado la detención de su padre directamente, dan cuenta del horror y la violencia de esos acontecimientos, del trauma que envuelve y desata la detención y desaparición de una persona en la vida cotidiana de un niño, niña, o familia. Y es que al acto de la detención, aquí se suma el flagelo y la interrogante permanente acerca del destino de sus seres queridos.

“Yo tengo la sensación de que fui una persona muy llena de cariño (...) Siento además (que) tuve la habilidad de buscar las redes que necesitaba, o sea, yo encontré las personas que necesitaba encontrar. Pero fallé en encontrar a mi papá”.

(Claudia Godoy González)

Acercarse a estos recuerdos de infancia por medio del registro de su testimonio, significa hacer un tránsito de la memoria individual a la memoria colectiva; esa que construye sentido a un grupo de personas o a la sociedad en su conjunto. Esa que, según las palabras de L. Joinet se proclama como “el derecho a saber”⁶, que es un derecho que hunde sus raíces en el sentido de la historia como ciencia social, la historia como doloroso aprendizaje y a la vez advertencia para el presente y futuro de los derechos humanos, anhelo que se deja entrever en la frase “Nunca Más”.

La memoria colectiva se nutre en base a la evocación, al recordar. El recuerdo de cada persona constituye parte de un patrimonio individual, único. Es parte de la biografía personal de cada sujeto, pero a la vez parte de una historia colectiva. Luis Ramos H., 11 años a la fecha de la detención y desaparición de su padre en Melipeuco, región de La Araucanía, dice que:

6. L. Joinet. Citado en: *El impacto de los archivos en la sociedad de Antonio González Quintana. Memoria Abierta. Argentina s/f.*

“siento que hay personas que están interesadas en recobrar la memoria, o sea no la memoria, sino el vivir de las personas que sufrieron eso (violaciones a los derechos humanos). Entonces para mí es importante este trabajo (...) porque las violaciones a los derechos humanos no ocurrieron solamente en las grandes ciudades”.

Los testimonios recogidos dan cuenta de una sociedad aterrada y confundida, que oscilaba entre la represión amparada por el poder de las armas y el miedo infinito de los reprimidos. Por lo mismo, este conjunto de individualidades hace las veces de puente que ligan sus biografías personales a hechos históricos que marcaron sus vidas y las de muchas otras personas.

La Intrahistoria del Contexto Político-Social

La segunda razón que responde a la interrogante inicial se relaciona con el entramado que dio origen a la detención, desaparición y muerte de nuestros compatriotas.

El triunfo de Salvador Allende Gossens y la Unidad Popular, el 4 de Septiembre de 1970, abrió en Chile la posibilidad de implementación de un proyecto político de “transición al socialismo” por la vía constitucional. Este proyecto posibilitó y potenció un escenario de participación popular donde los partidos políticos que históricamente estuvieron vinculados a los cambios sociales en Chile, pudieron implementar un programa de gobierno que integraba profundas transformaciones sociopolíticas. El 11 de Septiembre de 1973, el gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende, es derrocado por un Golpe de Estado que había sido planificado desde mucho antes por mandos militares de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas chilenas.

El Jefe del Ejército, Augusto Pinochet Ugarte, se hace rápidamente del poder total en dicha Junta Militar. La represión y la persecución militar contra los partidarios del gobierno de la Unidad Popular y sus principales líderes

políticos y sociales, comienzan de inmediato. Una vez bombardeado y asaltado el Palacio de La Moneda, símbolo del poder presidencial en democracia, sus sobrevivientes son detenidos, torturados y ejecutados sumariamente. La gran mayoría de estas personas pasan a constituir los primeros “Detenidos No Reconocidos”, quienes con el correr del tiempo, serán eufemísticamente mencionados por la dictadura militar como “Presuntos Detenidos Desaparecidos”.

Aquel eufemismo, al encubrir doblemente quizás el más emblemático de los crímenes, no sólo ponía en entredicho permanente el secuestro, la tortura y el asesinato de las víctimas, sino que negaba todo ello ante las familias y la sociedad.

El Golpe de Estado trajo consigo condiciones completamente adversas para la mayoría de los ciudadanos del país. Tal situación fue tanto más grave para los conglomerados políticos, militantes, dirigentes y simpatizantes de la Unidad Popular, quienes desde el mismo día 11 de Septiembre se enfrentaron a la violencia política masiva que se ejercía desde el Estado. Bastó un instante, horas, días para transformar a los partidos y organizaciones adherentes de la Unidad Popular en instituciones



Prensa Nacional

prohibidas, satanizadas y masacradas por ser parte de los “enemigos del país”. Muchos de ellos fueron acusados de haber ideado el famoso “Plan Zeta” que años después se demostró que era una invención sin asidero y creada por parte de la Junta Militar y los

sectores civiles adherentes al Golpe Militar.

Durante los tres primeros meses de la dictadura, aparte de los innumerables asesinatos y detenciones masivas, desaparecieron 319 personas⁷. El

7. Rojas, María Eugenia: *La represión política en Chile. Los Hechos*, 1988, p.183.



Revista Rocinante

propósito era eliminar a los partidarios de la Unidad Popular a lo largo y ancho del país. Marcela Lobos -hija de Luis Gastón Lobos Barrientos, militante del Partido Radical, ex Intendente y ex diputado de provincia de Cautín, dice:

“Recuerdo cuando se llevaron a mi papá por segunda vez, que dijo que nos quedáramos tranquilos, que él ya iba a volver, que él volvía y tengo 51 años hoy día eh...y todavía espero que vuelva, vamos a ver, quizás nos encontremos en alguna parte, en otra vida, así lo entiendo ahora, pero pasé muchos años esperando que tocara la puerta y que volviera”.

La represión contra los militantes de la Unidad Popular se ejerció bajo el mando de la Junta de Gobierno integrada por los cuatro Jefes de las FF.AA. y constituida como tal por el Decreto Ley N°1, (Septiembre 11 de 1973). Cada una de las FF.AA. contó con su Servicio de Inteligencia correspondiente: el Ejército poseía el Servicio de Inteligencia SIM; la Fuerza Aérea el SIFA; la Armada de Chile el SIN y; Carabineros el SICAR ⁸

8. Rojas, María Eugenia: *La represión política en Chile. Los Hechos*, 1988, p.25.

La oscuridad detrás de las sombras

Tras la violencia desmedida de los primeros meses del Golpe se instala, a poco andar, la ya diseñada Central de Inteligencia con poder absoluto. Nos referimos a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), creada mediante el decreto ley 521 de junio de 1974, la que sucedió en sus funciones a la denominada comisión DINA, que al mando del mismo teniente coronel Manuel Contreras había comenzado a funcionar ya durante Septiembre de 1973. La acción y poder de la DINA se amparó primordialmente en la neutralización de la denominada “amenaza subversiva”, argumento que a su vez sirvió para cimentar el poder absoluto que tempranamente empezó a detentar Augusto Pinochet. En paralelo a esa acción represiva directa se comienzan a implantar las bases del nuevo modelo económico neoliberal, siendo la primera experiencia concreta de este modelo en el mundo, con los denominados “Chicago Boys” en los Ministerios de Economía y Hacienda.

La DINA empleó el secuestro, la tortura sistemática, el amedrentamiento y el asesinato selectivo como métodos de acción. Para ello, inicialmente contó con un contingente de 600 efectivos seleccionados que pertenecían a todas las unidades militares que fueron entrenados en el campo de prisioneros de Tejas Verdes. En junio de 1974, la DINA tenía sus unidades distribuidas en todo el territorio nacional⁹. Su cabeza, Manuel Contreras, tenía relación directa con Augusto Pinochet, de quien recibía órdenes e informaba sin mediador alguno. Tenía el permiso concedido por Pinochet para actuar de acuerdo a la “defensa de la Patria”. Este es un concepto que se acuña con el paso del tiempo transformándose en un mensaje reiterativo “dar la vida en defensa de Chile contra los enemigos internos y externos”¹⁰. Entonces parecía todo justificable si se trataba de “erradicar el cáncer marxista”, como había exclamado el jefe de la FACH, Gustavo Leigh el mismo 11 de Septiembre de 1973. Dichos que sirvieron como argumentación para los adherentes a la dictadura.

9. González, Mónica: *PINOCHET, DIOS Y LA DINA*, 2000. pp. 423-463.

10. Véase los Artículos 9, 10 y 19 del Decreto Ley 521 que dio vida autónoma a la DINA, aprobado por la Junta Militar el 14 de junio de 1974 y publicado en el Diario Oficial el 18 de junio 1974.

"Tengo un recuerdo de cómo yo procesé lo que le había pasado a mi papá. De grande entendí perfectamente lo que le había pasado. Mataron a un militante comunista que era amigo de mi mamá y que se llamaba Rubén y me acuerdo que salió en el diario, salió seguramente con alguna mentira como esas "acribillado extremista" o algo así. (...) Me acuerdo que mi mamá dijo 'él es Rubén, lo mataron y era mi amigo'. Como que en el fondo me quiso decir 'así se mata en Chile y así pudo haber muerto tu papá'- (...) Yo tengo esa imagen de chica y con esa imagen yo dije 'eso fue lo que le pasó a mi papa'".

(María Paz Concha Traverso)

Entre el año 1973 y 1976, fecha a la que corresponden los relatos de hijos e hijas de Detenidos Desaparecidos se ha certificado que la DINA, a la par del denominado Comando Conjunto fue el organismo que realizó la mayor cantidad de detenciones, desaparición de centenares de personas tras la detención, ejecuciones y la mantención de lugares secretos donde se practicaba sistemáticamente la tortura. Marisol Araya A. se refiere en su relato a la represión ejercida sobre su familia materna, en Concepción, situaciones que se producen simultáneamente con la detención y desaparición del padre.



“En esa época (1976) los comunistas fueron muy perseguidos. Mi tía que falleció hace poco y que fue con la que me crié y viví toda mi vida, y otro tío –hermano de ella-, estuvieron en la Isla Quiriquina detenidos, en Talcahuano, torturados, muy mal estuvieron los dos. Mi tía después pasó a la Cárcel de Mujeres en Tomé, afortunadamente los dos salieron en libertad después”.

(Marisol Araya Araneda)

Mientras que en Carabineros recae la responsabilidad de 89 casos de Detenidos Desaparecidos en los días inmediatamente posteriores al Golpe. Los agentes de este organismo de las FF.AA. actuaron con total impunidad, llegando a provocar la denigración de las personas que detenían. Así, lo dice Marianela Lobos F. -hija de Luis Gastón Lobos Barrientos, militante del Partido Radical, ex Intendente y ex diputado de la Provincia de Cautín recuerda que:

“...lo que yo recuerdo, digamos, de la desaparición de mi padre es que a él lo habían tomado detenido el 13 de Septiembre y lo tuvieron unos días detenido; lo raparon, lo pasearon por las calles de Temuco, y lo dejaron con detención domiciliaria en Pitrufquén”.

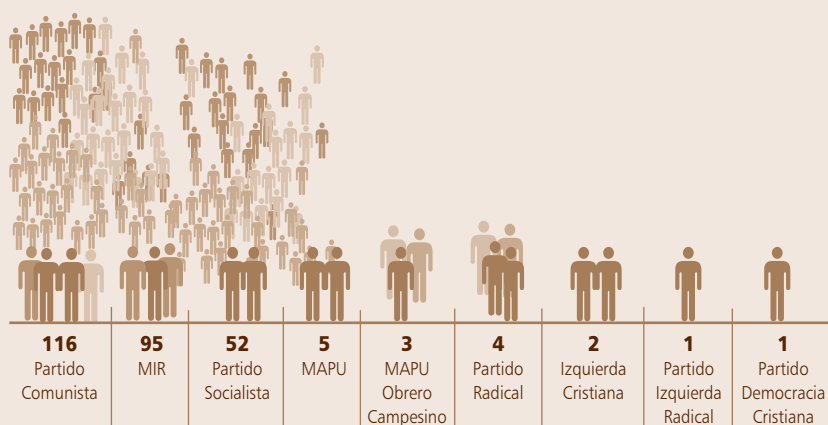
Las primeras cifras: Universo de 767 Detenidos Desaparecidos por Agentes del Estado o Personas a su Servicio¹¹.

Cuadro 1: N° de personas detenidas desaparecidas según año

Año detención desaparición	N° de personas Detenidas desaparecidas	Porcentaje aproximado de Detenidos Desaparecidos
Sept.- Diciembre 1973	319	41.6
1974	235	30.6
1975	81	10.6
1976	115	15.0
1977	15	2.0
1978	2	0.2

11. Rojas. María Eugenia: *La represión política en Chile. Los Hechos, 1988, p. 183.*

Las cifras y porcentajes presentados se pueden homologar. Los tres primeros meses de la dictadura nos muestran que la violación a los derechos humanos con resultado de muerte o desaparición, se ejecutan en un sentido amplio e indiscriminado. Al paso de los meses, la represión se vuelve más selectiva y los agentes del Estado se concentran en el MIR y el Partido Socialista. El año 1976, los organismos de seguridad ponen el foco en el Partido Comunista, siendo el Comando Conjunto, el organismo de Inteligencia destinado a la desarticulación política y eliminación de sus cuadros dirigentes.



Comando Conjunto: 1974 - 1977

En esta espiral de violencia también operó con el mismo criterio de impunidad el Comando Conjunto, grupo de Inteligencia de la Fuerza Aérea que ejercía su poder y formas de represión tan brutalmente como lo hacía la DINA; organismo con el que operaron –y compitieron– coetáneamente. En la entrevista realizada por la periodista Mónica González al agente del Servicio de Inteligencia de la FACH, Andrés Valenzuela Morales, agente del Comando Conjunto¹² se evidencia en toda su magnitud la forma de operar de este organismo; la tortura, el despojo de la dignidad, la delación, la muerte y el desaparecimiento. Es

12. Arriete, Daniel, González, Mónica, et al. : *Los archivos del cardenal. CASOS REALES*, 2011, p.176.

más, Valenzuela le dice a la periodista: *“quiero hablarle sobre cosas que yo hice, desaparacimiento de personas...”*.

Es en ese contexto que nombra a los hermanos Ricardo y José Weibel Navarrete, padres de Susana Weibel Avendaño y Mauricio Weibel Barahona, quienes forman parte del grupo de hijos e hijas de Detenidos Desaparecidos de este estudio. En el testimonio del agente Valenzuela, por sus características, es único en su tipo pues proporciona información detallada y precisa de la intimidad de los organismos represivos de la primera etapa de la dictadura. Sin embargo, en los detalles de las detenciones y torturas, tanto de los hermanos Weibel como de otros detenidos, nunca se menciona a los niños y niñas afectadas directamente por la violencia. Esta realidad se reproduce en todos los niños y niñas que presenciaron allanamientos, malos tratos, amenazas, golpes, saqueos de sus casas. Se trata de aquella violencia que se ejercía con metrallata en mano y actuando bajo la seguridad de la impunidad absoluta.

“.....nosotros vivimos todo. Presenciamos todo el acto en sí cuando se llevaron detenido a mi papá. Ellos llegaron a la casa, los militares llegaron a la casa, rompieron puertas, golpearon a mi mamá, golpearon a mi papá. Nosotros llorábamos y me acuerdo de haber tenido una metrallata en la cara. Me acuerdo que le decían a mi mamá ‘calla a los huachos o sino los matamos a todos’. Eso es súper fuerte y uno cuando chica...”

(Susana Weibel Avendaño)

“Yo te describo un poco la situación que nos tocó vivir a nosotros. Nosotros como familia vivimos desintegrados durante bastantes años. (...), hasta que nos juntamos el año 1975 y en marzo del 76 cuando íbamos al colegio, bueno, cinco autos del Comando Conjunto, interceptan el bus en que viajábamos al colegio y se lleva a mi padre. Yo tenía seis años y mi hermano tenía tres”. (...) *“Dos años después (...) va un día un agente de la DINA a la casa, entonces le dice a mi madre que si sigue buscando a mi padre nos van a explotar nuestra casa, vivíamos con mis abuelos en una pieza los tres”.*

(Mauricio Weibel Barahona)



Prensa nacional, Villa Grimaldi

El citado testimonio del agente Andrés Valenzuela menciona detalladamente la forma en que murió Alonso Gahona Chávez, obrero municipal, comunista y padre de Evelyn Gahona Muñoz, quien tenía seis años cuando su padre fue secuestrado por el Comando Conjunto. En la cita donde Valenzuela identifica a Alonso Gahona se hace referencia a que éste había quedado a cargo de sus dos pequeños hijos, Yuri y Evelyn de 7 y 6 años respectivamente. Relato que coincide con el registro actual de Evelyn : *“El era papá y mamá porque mi papá se separó de mi mamá cuando yo tenía dos años, por lo tanto él era el que se hizo cargo de nosotros, entonces para todos lados íbamos con él hasta el momento de la desaparición”*.

Evelyn Gahona M. cuenta que hay muchas cosas que ha tenido que ir reconstruyendo, porque era muy pequeña. Si bien es cierto que no existe un diario de vida pormenorizado que verifique cada episodio de este pasado, siempre hay un lugar donde está el rostro del recuerdo, tanto los individuales como los colectivos, la fotos, la familia de origen, la familia propia y la extendida que son los amigos de aquí y de allá. Desde esos retazos de recuerdos, Evelyn ordena los momentos previos a la detención del padre, como es la violencia de los allanamientos en el hogar y el dolor que encierran los mensajes enunciados por el padre acerca de qué hacer si él no estaba:

“Mi papá desapareció el 8 de Septiembre de 1975. Nosotros estábamos viviendo en el 31 de la Gran Avenida. (...) esa casa tenía doble pared. Y yo me acuerdo de una de las noches antes de que desapareciera mi papá, que lo anduvieron buscando. Llegaron los milicos, entraron, dejaron pero la escoba, botaron camas, muebles, de todo, buscándolo y nunca lo encontraron. (Recuerda) el desorden, sólo el desorden. (...) Pero yo siempre me recuerdo que mi papá decía que él lo único que les pedía, si a él alguna vez le pasara algo, que nunca nos separaran a nosotros. Él siempre nos crió muy juntos y muy de estar en las buenas y en las malas”.

El pasado en la memoria oral

Al vincular la memoria individual de cada uno de los entrevistados (as) constatamos que la memoria individual se torna al mismo tiempo memoria colectiva. La construcción conjunta de un pasado próximo, relacionada con la experiencia, o vivencia de la violencia ejercida por los organismos de seguridad de la época, transmite un pasado acentuado por la pérdida del padre que, a pesar del tiempo transcurrido, permanece como un recuerdo imposible de olvidar:

“Mi papá es una presencia cotidiana...es un desaparecido súper aparecido. Todos los días me doy cuenta de la falta, de la falta de justicia, de la falta de dignidad, de la sinrazón (...) por eso digo que si me pongo a pensar, el desaparecido es una presencia...”, dice Claudia Godoy González.

Al mismo tiempo, el entramado de la violencia acrecienta la certeza de que al poner los recuerdos, memorias personales en el ámbito colectivo estamos frente a un desafío que es al mismo tiempo social, político y cultural porque pone la exigencia del recordar como un “derecho a saber”, que puede ser aquí equiparado con el “derecho a la memoria personal y colectiva”, que se relaciona así con la integridad de la memoria escrita de la represión a un pueblo¹³. En palabras de Mauricio Weibel, se advierte lo anterior cuando expresa que:

13. González, Antonio: *El impacto de los archivos en la sociedad de Memoria Abierta*. ICA-UNESCO Argentina.1995.

“el gran desafío que tenemos como sociedad es hacer de la memoria, una memoria ejemplar, que quiere decir que no hay un camino a los derechos humanos sino que los derechos humanos son el camino; y creo que ese es como el corazón de lo que tenemos que ser capaces de construir; un país que es más justo, que es más equitativo, pero que esencialmente es más humano”.

Frente a lo indesmentible:

*“Cortaron las ramas
Quemaron las hojas
Cortaron el tronco
Pero la raíz..... nunca ha muerto”.*

Poesía Maya

El poder absoluto detentado por Augusto Pinochet y la Junta Militar que con los años pasó a ser un actor secundario del proceso, no lograron sin embargo, erradicar el proyecto político y social sustentado por quien ellos denominaron “los traidores de la patria”. La energía fundacional de la dictadura se había retratado a carta cabal en las palabras del general de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, el ejecutor material del bombardeo a La Moneda, quien vale la pena recordar, expresó el ideario de los conjurados cuando aún el humo salía de La Moneda; había que “exterminar el cáncer marxista”, expresó enérgico¹⁴. Una vez recuperada “la democracia”, pese a todas las trabas y coerciones que implícita o explícitamente manifestaron los mandos militares, aun comprometidos con el horror, se comienzan a gestar trabajos de rescate y promoción de la Memoria de las víctimas de la represión en distintos organismos de derechos humanos.

Una diversidad de registros y archivos que habían pertenecido a las instituciones que trabajaron en la defensa de los derechos humanos durante los años más oscuros de la dictadura fueron sujetos a un Ordenamiento y Preservación. Por su carácter de prueba testimonial en la

14. González, Mónica: “PINOCHET, DIOS Y LA DINA”, 2000, p. 310.



atención a las víctimas de la dictadura, esos archivos fueron ponderados por UNESCO como patrimonio de la Humanidad. Hoy por hoy, gran parte de este material forma parte del acervo de información que maneja y difunde el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Un espacio abierto y público donde se refleja *“lo vivido por las víctimas, pero [que] trascenderá las experiencias individuales para interpretar a todo el país”*.¹⁵

La labor del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos se intensificó al recordarse los 40 años del Golpe de Estado. Por otra parte, la opinión pública presenció un auténtico estallido de información que puso en entredicho la persistente “Operación Silencio”¹⁶ acerca de las violaciones a los derechos humanos. En distintos programas especiales y reportajes periodísticos inéditos emitidos a través de los canales de la televisión abierta chilena, mostraron los testimonios de diversas víctimas de la violencia política. Niños y niñas de entonces fueron entrevistados en la televisión, radio y prensa escrita. Se mostraron documentales sobre infancia violentada, poniéndose incluso frente a frente a víctima y victimario.¹⁷

Respecto de aquello, Claudia Godoy sostiene que:

“Yo creo que las sociedades tienen que tener o tienen que producir un proceso de madurez social, que siento que co-

15. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. www.museodelamemoria.cl

16. González, Mónica: “PINOCHET, DIOS Y LA DINA”, 2000, pp.- 423-463.

17. Véase el relato de Ernesto Lejerman. En [www. 24 horas.cl](http://www.24horas.cl). Programa El Informante. Septiembre 2013.

menzó de cierta manera con este hito de los 40 años y que ha provocado un destape acerca del reconocimiento de los hechos. (...) A nosotros nos negaron la verdad, nos negaron la existencia de ellos (padres), nos dijeron que estábamos mintiendo (...) y nosotros por el contrario, lo que hicimos fue sublimar, sublimar, sublimar, entonces nosotros hemos vivido la desaparición, la pérdida desde una madurez distinta, lo digo como un proceso macro social”.

Sobrevivientes y familiares de detenidos y ejecutados políticos y distintas organizaciones sociales y políticas realzaron sus voces. Lo “nuevo” quizás fue que personeros del gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) reconocieron públicamente las violaciones a los derechos humanos, las repudiaron e, incluso, en algunos momentos manifestaron tímidas declaraciones de perdón. La entrevista realizada al icono de la violencia y el horror dictatorial -fundador y jefe de la DINA Manuel Contreras-, emitida por las pantallas de CNN Chile, el 10 de Septiembre de 2013, marcó en gran medida un hito que desafió el silencio y la hipocresía de décadas; así como la capacidad de tolerancia pública. En esa entrevista presenciamos la memoria porfiada y retorcida, basada en la mentira sistemática de quien teniendo a su haber sucesivas sentencias de cárcel dictadas por los Tribunales de Justicia, reincide en un discurso desafiante y negador frente a su responsabilidad en el horror colectivo.

Los esfuerzos reiterados de los dos periodistas, por confrontarlo a las verdades establecidas en los Informes oficiales Rettig y Valech II, no prosperaron. Y es que no lograron que Contreras se acercara, ni en lo más mínimo, a reconocer que la DINA fue un organismo donde las tortura, la muerte y la desaparición, fueron un camino fríamente planificado y ejecutado para terminar con quienes se consideraban enemigos internos, reales o potenciales.

A fin de cuentas, las palabras de Contreras confirmaron la ironía; evidenciaron la omnipotencia del poder que ostentaba el ex jefe de la DINA y mostró la peor apología de sus propios actos criminales. Las declaraciones del ministro del Interior del momento, el militante de la

UDI Andrés Chadwick, reaccionando frente a la entrevista del ex jefe de la DINA como *“una persona que causó mucho dolor en nuestro país y no debiéramos tomarlo como un actor a quien le destináramos tiempo o atención a sus palabras”*. *“No deben (sus palabras) ser tomadas como palabras válidas”*.¹⁸

Tres días más tarde, en una entrevista televisada el personero de gobierno sostuvo que:

“Me arrepiento de no haber hecho algo más. (...) Hubo aspectos muy negativos, y eso dice relación con las violaciones graves a los derechos humanos. Yo lo he pensado, lo siento y por eso lo digo. Yo siendo partidario de ese gobierno me arrepiento de no haber hecho algo más, de no haber levantado una voz, de no haber tenido una mayor preocupación, una mayor atención para haber tratado de evitar o haber tratado de colocar una situación que a mí no me gusta y de la cual condeno con toda mi fuerza, como fueron esas violaciones de los derechos humanos”.¹⁹

No se puede negar lo innegable. No se puede impedir recordar y reactualizar un pasado marcado por la oscuridad y la muerte, porque eso significaría entorpecer o reprimir nuestra memoria y nuestra historia. Innumerables veces hemos escuchado que un pueblo sin memoria no tiene historia. En el mismo contexto podemos sostener que un pueblo sin una infancia traviesa y con derechos, no cuenta con los caminos para renacer y avanzar.

“Yo agradezco esta iniciativa que ustedes han tenido como colectivo, digamos de rescatar experiencias que quizás son singulares y simples, no, de un sujeto como yo, pero que buscan representar o graficar lo que fue un período complejo para Chile y donde todavía quedan cosas pendientes. Una forma de reparar, una forma de no olvidar, una forma, quizás indirecta de llegar a la justicia, pero también una puerta abierta para seguir avanzando con la verdad”.

(Roberto Portilla Arellano).

18. Véase en *Diario La Tercera*. Septiembre 11 de 2013.

19. Véase entrevista en *Canal 24 Horas*. Septiembre de 2013.

Memorias de Infancia y Violencia Política.

María Teresa Dalla Porta F.

Botella al mar

*Pongo estos seis versos en mi botella al mar
con el secreto designio de que algún día
llegue a una playa casi desierta
y un niño la encuentre y la destape
y en lugar de versos extraiga piedritas
y socorros y alertas y caracoles.*

Mario Benedetti

Han transcurridos poco más de 40 años del Golpe Militar que puso violento fin al mandato de la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende Gossens, y aún está muy lejos de desentrañarse el horror y la totalidad de sus pormenores. Con seguridad, la evidencia más elocuente de aquella constatación, aparte de las personas que lograron sobrevivir a torturas y vejámenes sin nombre, la constituyen los miles de Detenidos Desaparecidos, cuyo paradero en su gran mayoría, hasta el día de hoy es desconocido para sus familiares y para la sociedad consciente.

Aún existen procesos judiciales abiertos, juicios y condenas a puntuales personajes emblemáticos de los altos mandos de los principales órganos de represión, que hoy por hoy habitan cárceles especialmente acondicionadas para ellos. Pero, por sobre todo, prima aún la sensación que falta mucho camino que recorrer para conocer toda la necesaria verdad de aquella funesta página de la historia de Chile. Se está tan

sólo en la antesala de la verdadera justicia y la reconstrucción de la memoria colectiva. En este proceso de rescate de la memoria ha sido fundamental la lucha de diferentes organismos de Derechos Humanos, especialmente aquellos vinculados a las víctimas de la represión. Hay mucho por avanzar en estos temas, especialmente en lo que respecta al aprendizaje colectivo de las futuras generaciones ciudadanas en el respeto y promoción de los Derechos Humanos.

Recuperar la memoria es un paso trascendental en este camino. Reivindicar y darles sentido a los múltiples relatos colectivos e individuales que guardan fragmentos significativos de los hechos de entonces, es un deber y necesidad. Entretejidas con tanto cuidado por aquí y por allá, esas historias parecieran enfrentarse día a día contra diversas políticas de omisión e impunidad que no cesan de intentar imponer de forma abierta y, también bajo la mesa, ocultos pero poderosos intereses institucionales y políticos. En contra de tales manejos se han confrontado todos estos años, la voluntad y decisión de muchas personas e instancias conscientes, vinculadas directa o indirectamente con los acontecimientos de aquel tiempo. Dentro de aquellas mujeres y hombres que experimentaron acontecimientos represivos se sitúa un grupo indeterminado pero numeroso de niñas y niños, que fueron víctimas y testigos directos o indirectos del secuestro y desaparición de sus padres.

Revelar esa memoria de infancia que fue blanco de la brutal represión hacia sus padres y de mostrar los recursos y fortalezas de esos niños y niñas de hace cuatro décadas, tratan nuestras reflexiones, las que se enfocan principalmente desde la mirada psicosocial y cultural.

Los testimonios recogidos corresponden a mujeres y hombres -hoy adultos- que durante su etapa de infancia experimentaron el secuestro y desaparición del Padre. Los padres de estas niñas y niños compartían en general algunos rasgos; eran militantes de partidos políticos de izquierda activos y algunos de ellos con responsabilidades, tanto en sus colectivos como en el gobierno de la Unidad Popular. Los partidos a los que pertenecían habían sido declarados “fuera de la ley” por uno

de los primeros bandos impuestos por la junta militar²⁰, por tanto eran potenciales objetivos de la represión masiva y planificada en contra de ex funcionarios de ese gobierno y en general, contra la militancia de izquierda. Por último, casi en todos los testimonios, estos padres se encontraban en situación de clandestinidad al momento de ser secuestrados, y aun así –en un rasgo que aparece muy destacado en los relatos recogidos- cumplían celosamente con su rol de padres, manteniendo una sólida relación de afecto con sus hijos e hijas.

Las experiencias de desaparición forzada de personas, acaecidos a consecuencia del Golpe Estado según la mayoría de las investigaciones, se enmarcan dentro de dos grandes formas o etapas represivas. El primero refiere a los “momentos inmediatamente posteriores” al 11 de Septiembre. Y, el segundo período habría ocurrido entre los años 1974 y 1977, una vez que Pinochet se ha hecho del poder total, asentando su liderazgo y delineado el proyecto político, social y económico que visualizó largo horizonte temporal de permanencia en el poder, que fue lo que ciertamente ocurrió.

Es en concordancia con este proceso, que el naciente régimen militar decide perfeccionar en ese tiempo la acción represora, montando una auténtica maquinaria represiva, alentada, organizada y protegida al más alto nivel. Los responsables principales de esta fueron la DINA y otros organismos como el Comando Conjunto.²¹

Es justamente a este segundo periodo al que corresponden la mayoría de las narrativas recopiladas. El objetivo que se planteó este estudio era intentar reconstruir, pese al paso del tiempo, la mirada y la percepción de la infancia de los actos represivos que afectaron directamente a sus padres y a ellas y, también a ellos mismos, y cómo esas experiencias se han ido reconfigurando o resignificándose con el paso de los años en cada

20. El Decreto Ley N° 77 promulgado por la junta militar el 13 de octubre de 1973, entre otras consideraciones, autoasignaba a la junta la “misión de extirpar de Chile el marxismo”. Este decreto prohibía y declaraba asociaciones ilícitas a todos los partidos de izquierda que habían sido parte del gobierno de Salvador Allende.
21. Ver en Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación-Informe Rettig-, 1996, p 18.

experiencia en particular. Las interrogantes que intentamos responder aquí apuntan a un sujeto social y cultural de derechos generalmente olvidado por los relatos oficiales y no tan oficiales. Nos referimos a los niños y niñas de entonces, a sus recuerdos y fortalezas.

Se acumulaban muchas preguntas que a priori guiaban las conversaciones en que se enmarcó este trabajo. Esto, es un tema que permanece completamente abierto y presente, una herida que no ha cicatrizado para todas y todos los protagonistas. Entonces, las interrogantes iban y venían. Preguntas abiertas, reflexivas, cerradas y por sobre todo, una carga de inquietudes que llevaban, con los significados exteriorizados por cada recuerdo(s) en particular a actualizar y, a la vez, significar y resignificar vivencias que determinaron aquel pasado.

Nos encontramos con la plenitud emotiva propia de la Infancia. Con Marcela, la niña imaginativa y soñadora hasta ahora; con Pablo ese



niño rebelde que no descansa; Roberto que expresaba de forma sutil su masculinidad y forma de pensar a temprana edad. Con Marianela que expresa su sintonía con el mundo de los adultos sin que nadie se lo solicitara; con María Paz que reflexiona dando cuenta que las Hadas del bosque existen; con Luis que muestra el miedo sin temor; con Mauricio que nos invita a leer libros una y

otra vez. Susana que recuerda las voces más lejanas del mundo; Marisol que devela los pasajes del Sur revolucionario y Claudia que es capaz de volver vivos los olores, texturas y gestos como si fueran permanentes.

Memoria emotiva: el decir sintiendo de las niñas y los niños.

Las experiencias de violencia política y los sucesos traumáticos asociados y entendidos como acciones dotadas de intencionalidad se llevan a cabo mediante tácticas pensadas y dirigidas, tanto hacia el nivel personal como grupal, para así lograr los objetivos de desarticular el vínculo social, político y la identidad cultural de una sociedad. Los involucrados en este proceso, como movimientos políticos, organismos sociales y las culturas de pertenencia de cada quien, configuran y reformulan así sus versiones de la historia.

Así, preguntarse por el lugar que ocupa la historia colectiva –la oficial y la negada por el poder– en los procesos psicológicos de los niños y niñas que participaron de forma directa de los actos de represión política, es preguntarse por la relación entre historia colectiva e historia personal de cada familia o sujeto. Planteamos que esta es una relación de complementariedad, pues ambas historias -la personal y la colectiva- se van entretejiendo y reconstruyendo en una nueva relación con la historia de las emociones impregnadas por la dimensión política.

La psicología y la cultura de la infancia se asumen de manera incompleta si se considera sólo la historia personal de cada sujeto social-cultural y de derecho. Es relevante, por tanto, considerar el contexto y la historia colectiva en todos los casos y apreciar las formas en que estas narrativas han generado procedimientos específicos para sentir y pensar la realidad actual. Esto se puede capturar directamente a partir de los registros e inscripciones emocionales que relatan los sujetos al evocar su infancia. Es decir: “soy adulto porque fui niño o niña, y por ello soy parte de una historia colectiva”.

La historia de las emociones políticas, basadas en la violencia psicológica y física se aprecia cual marca indeleble, en los recuerdos y en los comportamientos singulares que dan cuenta de la huella del dolor y de la desmesura de lo violento.

Es la memoria emotiva la gran fuente de reparación psicológica y cultural. Es esta memoria la que permite elaborar la historia colectiva y personal, ya que las emociones políticas se vinculan al contexto y así se exteriorizan, pasando al lugar de lo compartido, no quedándose sólo en el plano individual. Sabemos que las huellas de la memoria son sensibles y, aunque hayan pasado 40 años, por ser parte de un trauma intencional permanece presente de manera consciente o latente en los que lo han vivido. Estas huellas de la historia colectiva se instalan en los intersticios de la memoria emotiva y es ahí donde hay que acudir y recuperarlas, para que la identidad histórica y cultural no quede suspendida bajo el equilibrio de la instrumentalización que pretende toda política represiva.



La historia colectiva de las víctimas nos devela el contexto impregnado de represión y violencia que instaló la dictadura. Lo primero y esencial era devastar el proyecto político que había estado implementando la Unidad Popular en sus mil días de gobierno²². Eso fue lo que hicieron desde el primer momento, con implacable lógica militar actuaron sin concesiones

ante sus “enemigos”. De lo que se trataba era de instaurar en las palabras y en los hechos el lenguaje de la destrucción material y simbólica de esos adversarios. En ese marco de situación, la infancia de ese tiempo sin distinción de las militancias partidarias de sus padres fue severamente amenazada por un clima de hostilidad y de atmósfera ensombrecida, que se instaló como un manto sombrío por todos lados en el país.

22. *Unidad Popular: sistema político de relaciones sociales, culturales y económicas, que buscaba instaurar otra forma de organizarse, con otras visiones de mundo a los convencionalmente aceptados por la sociedad, una organización democrática y popular, situado en la periferia cultural, de carácter no pragmático, donde el poder estaba dado por los conocimientos y la capacidad para transformar la realidad socio-cultural, donde se aspiraba a que la naturaleza no estuviera intervenida por la mano aniquiladora de los seres humanos, un sistema que deseaba la sencillez y se pensaba un sistema político y social que estaba convencido y consciente tanto más de la posibilidad objetiva y subjetiva de su creación que de la imposibilidad de su No lugar.*

Los niños y niñas de esos años, de pronto casi dejaron de jugar, teniendo, debido a las premuras, que volverse repentinamente adultos.

Aquella Infancia de hace 40 años, tuvo que volverse Otra, temerosa e insegura. Personas del entorno cercano eran detenidas o derechamente secuestradas. Algunas regresan severamente dañadas psicológica y físicamente muchos días después; unos pocos -los que pudieron hacerlo-, apelan al desesperado asilo en alguna embajada solidaria; miles son asesinados anónimamente. Otras y otros, sencillamente desaparecen.

En aquella vorágine de sobrevivencias se trajinan tesoros escondidos, que en esas circunstancias había que desenterrar y eventualmente, volver a esconder, por si aún no llegaban a buscarlos. Se allanan las casas, falta comida y hay que celebrar irónicamente que se sigue con vida. Todo se ha vuelto fantasmal y la música que antes resonaba en los oídos de los niños y niñas ya no se escucha:

“Me acuerdo de... la vez que allanaron la casa que eso fue en el 31 de Gran Avenida, ya cuando lo andaban buscando me acuerdo de la última noche (golpe con la mano en la mesa) que él comió en esa casa y que comió escondido, del plato que usó, eh... de lo que comió, que comió arroz me acuerdo”.

(Evelyn Gabona Muñoz)

“yo sabía dónde mis papás tenían sus cosas guardadas entonces conocía los famosos trajes que le hacía un compañero con bolsillos secretos, donde estaba cómo se guardaban las cosas, los famosos barretines, entonces no fue difícil limpiar la casa... avisarle a las personas que había que avisarles que de alguna u otra manera era como el equipo de seguridad de mi papá, que vivían cerca de la casa eran sus amigos, sus compañeros de partido...”.

(Roberto Portilla Arellano)

“sé que fueron carabineros sí, pero solamente vi las linternas y el susto que le propinaron a mi madre y todas esas cosas... pero en ese momento uno piensa que se lo llevan detenido y que lo van a tener preso algunas cosas, no asume que, que lo iban a hacer desaparecer...Es que después ya nunca hubo alegría en mi casa, siempre fue tristeza... Tenía un miedo inmenso a carabineros²³”.

(Luis Ramos Huina)

“No entendíamos lo que pasaba; y yo tenía muchos amigos, igual, y mis amigos ya dejaron de ir, me imagino que los papás dejaron, no les permitían que fueran... ya no éramos los mismos de antes, o sea éramos bichos raros. Eh... donde me convertí en una niña muy triste, una niña que se sentía abandonada, una niña...siempre en espera “de”, en espera de algo, que sonara la puerta o que se escuchara la llave, que era mi papi el que venía. Ya no se jugó, ya no se jugó y si se jugó ya no era el mismo juego, ya no era la misma alegría, la misma intensidad...mi vida se me quebró en ese preciso instante”.

(Marcela Lobos Felber)

Lo anterior es historia, es historia de recuerdos de Infancia. Es lo que el autor Roberto Aceituno de forma sensible expresa de la siguiente forma:

*“La historia está hecha de cosas elementales, cosas oídas, vistas y sentidas que la memoria encubre o recubre en los estratos que forman nuestra arqueología más o menos privada. Pero se trataba de cosas que sólo al presentarlas para otro (...) podrían tener un lugar donde ser vistas o escuchadas, tal vez posibles de ser leídas de nuevo”.*²⁴

23. Bajo el mando de una dictadura, se ha matado por decreto toda fantasía e imaginación y el “viejo del saco”, el “malo”, el “cuco” arquetipos infantiles para denominar de forma amable al Diablo es un personaje real que tiene a todos atemorizados.

24. Aceituno, Roberto: *La memoria de las cosas*, 2013, p 38.

Así, la memoria²⁵ del padre Detenido Desaparecido da cuenta de un registro simbólico y político a la vez, que de forma interrelacionada permite acceder a planos socioculturales que cuestionan el poder y el control social de lo establecido, adquiriendo otra existencia al ser narrada por sus hijas e hijos, en relatos²⁶ donde el eje para esa infancia es la ausencia del padre por razones políticas, y la vulneración del derecho a crecer con él, a conocerlo. A experimentar en cambio, el rol de la mujer-madre que se moviliza por la búsqueda, por la justicia, por la verdad, construyendo un ser político no exclusivamente doméstico. Estamos en presencia aquí de una infancia observadora, activa, formando parte de la experiencia del dolor social. Por lo tanto, esta memoria no sólo da cuenta de los hechos y sus consecuencias, sino que permiten acceder a respuestas emocionales, a las cuales se les otorga un significado íntimo y relacional. Finalmente, un significado político. Se construye así una verdadera memoria emotiva que permite dar respuesta a la experiencia de trauma intencional vivida:

“Me da rabia...no haberlo conocido (se ríe), no haber eh... sido yo la que me dé una imagen de cómo era él, que tenga que hablar con otras personas para que me digan cómo era...que no debió ser así po...”.

(Marisol Araya Aranedo)



25. Buscamos la generación de memorias completas sobre el trauma que incluyan las respuestas de los individuos a las experiencias traumáticas, en vez de “memorias a medias” del trauma que relaten sólo los eventos traumáticos y sus efectos, en White, Michael: Medios narrativos para fines terapéuticos, 1993.

26. Estos relatos que las personas se cuentan a sí mismas, e incluso la experiencia inmediata, están sujetas siempre a lo que es llamado “memoria selectiva” (recordamos ciertos elementos y dejamos de lado otros), por lo tanto es imposible recordar la experiencia en su máxima expresión, ya que las personas siempre van dejando elementos de una experiencia, y recordando otros. Esta “selección” depende de lo que las personas valoren, de cómo se definan a sí mismas, y de cómo otros las definen. Pero lo más relevante en esta “selección”, es la significación que las personas dan a sus experiencias. Por lo tanto, si bien tenemos que tener claro que estas vivencias siempre son válidas, las significaciones siempre dependerán de quién les otorgue ese significado, de cómo ha construido su identidad esa persona (que en terapia narrativa se conoce como mito personal), y la forma en que la sociedad aprecia o castiga ciertos comportamientos, valores y formas de vida, en Payne, Martin: Terapia narrativa. Una introducción para profesionales, 2002, pp.62-76.

"Sentí mucha rabia con mi mamá, sentí mucha rabia con mi papá, siento mucha rabia por la mentira, siento rabia con la hipocresía. Rabia con mi papá porque, muchos años lo dije ah, dije "preferiste la política y no a mí. Muchas veces aquí en mi casa miraba las fotos de mi viejo "¿y por qué mierda me dejaste, por qué me dejaste?"

(Marcela Lobos Felber)

"Tengo una pena negra...A mí me tocó una niñez en la que no tuve rabia y cuando tuve rabia fue en período súper acotado... tengo un sentimiento de una pena enorme... mira tengo pena por mi mamá, tengo pena por mi hermano, tengo pena... no es solamente mi pena, es la pena de todos, a todos nos faltó".

(Claudia Godoy González)

La rabia y la pena son emociones recurrentes impregnadas en los recuerdos de infancia. Se sabe que son emociones que caminan juntas y que dialogan entre sí. Ambas nos hablan de relatos vinculados a la orfandad, al dolor irreparable de la ausencia. Nos dicen de niños y niñas cercanos a la muerte.

"...no tenía ya preocupación de...de...de decir que mi papá había des...que era Detenido Desaparecido, aunque no entendía ni jota lo que significaba Detenido Desaparecido, es un término súper complejo. Es súper...es súper extraño, no... no es como "¿y tú papá dónde está enterrado?", "no está enterrado en ningún lado"; "entonces está muerto", "sí, está muerto"., no lo he conversado con otros hijos, pero...pero como que...decir Desaparecido no es sinónimo de decir muerto... yo creo que hay algo psicológico que te impide matarlo, cachai, entonces como que asumiste que era un Desaparecido, cachai, es como, no sé, es algo súper extraño, yo...mi papá me cuesta decir que está muerto, aunque sé que está muerto".

(Pablo Villagra Peñailillo)

"Fue horrible, o sea que te digan tu papá lo mataron, no lo busquen más, es realmente complicado, y bueno ahí, siempre esperando, esperando, esperando (gesto con la mano), y se van pasando los años, y tú sigues esperando, pero esperando qué po?, no sé, si te dicen que está muerto, pero a uno siempre le queda esa... esa esperanza de que no, no, como, como va a estar muerto no puede ser, no sé sí, y eso es po".

(Marianela Lobos Felber)

Es éste un complejo emocional que se configura como una estampa para movilizar y permitir la construcción y reconstrucción de la imagen paterna. Se accede de esta forma la posibilidad de elaboración de un proceso de duelo, considerando que el duelo es un acto de reconstrucción de un mundo lleno de significados que ha sido doblemente desafiado por la pérdida y por la represión política vivida. Consiguientemente, al hablar del padre a través del lenguaje, de los símbolos y del registro visual, la memoria es recuperada, es recreada y actualizada de forma colectiva y cultural²⁷. Ello posibilita a su vez la oscilación de nuevos significados, que construyen una historia alternativa y no sólo las versiones oficiales que estancan y rigidizan esa emotividad.

"Pero sí tengo recuerdos muy nítidos de mi mamá por ejemplo haciéndome simbolismos, por ejemplo el...ella una noche estábamos colgando ropa en el tendedero del patio y me dijo "una de esas estrellas es tu papá". Y ya más frontalmente lo supe cuando...cuando un compañero de militancia de mis papás fue ejecutado y apareció su caso en el diario, en una portada, probablemente con alguna leyenda...eh...de esas que ponían en esa época que era extremista o...Y...y ahí mi mamá me dice "mira, era Rubén mi amigo y...y él está muerto igual que tu papá", entonces mi mamá desde muy...desde que esto ocurre mi mamá tiene la idea de que mi padre no va a volver y que efectivamente está desaparecido, pero que no va a volver con vida, eso es algo que mi mamá hizo un suelo súper...preciso, claro, bien racional en ese aspecto".

(María Paz Concha Traverso)

27. No hay cultura sin memoria, y no hay memoria sin pliegues que están esperando ser descubiertos. Dicho de otro modo se trata de pensar la memoria como una construcción de significados, donde habitan buellas y estampas sobre diversas superficies y por lo tanto con diversas texturas, es decir no existe una sola memoria". En Roberto Aceituno, ob.cit. pp. 35-47.

“Yo he tenido que aprender a conocer a mi papá a través de sus amigos, de sus compañeros de partido, de las mismas cosas que me contaba mi mamá, porque a los once años uno es poca la información que uno tiene de tus padres, pero en la construcción del perfil... personal, político, de persona humana, en general, yo lo tuve que conocer a través de terceros y esa mirada es la que de alguna u otra manera me permite hoy día afirmar a ciencia cierta, la visión que tengo de mi padre es una visión completa”.

(Roberto Portilla Arellano)

“Tengo el recuerdo del brazo de mi papá, de las manos de mi papá, del olor de mi papá, mi papá olía a jabón, se lavaba mucho las manos, tenía las uñas cuadradas, era muy cuidadoso de sus manos, bueno era médico y tenía olor a jabón en las manos..., a mi papá le gustaban las manzanas y yo recupero la imagen de él agarrando la manzana verde sobre todo, pasándosela (se pasa la manzana en su ropa) acá pa’ limpiarla, porque no la lavaba, y (gesto de comer la manzana) y haciendo el sonido del mordisco y después cuando un poco más grande y más autónoma, empecé a preguntar de mi papá”.

(Claudia Godoy González).

“yo me siento una privilegiada dentro de todos mis amigos hijos de Detenidos Desaparecidos, porque soy una de las pocas que logró encontrar los restos de su padre o darle sepultura y cerrar un ciclo de duelo, eso también es muy sanador, el resto de mis amigas hasta el día de hoy sufre con eso, es un duelo eterno. Y ellas me dice “yo te envidio” me dicen, “te envidio porque tú tienes dónde ir a dejar un ramo de flores, tienes donde ir al cementerio, por último contarle tus dificultades”, estos...estos ritos que hace uno, no (sonríe), ellos no lo tienen, yo creo que no lo van a tener y eso es triste”.

(Susana Weibel Avendaño)

Desde lo anterior, es que se podría sostener que la memoria actualizada a partir de la evocación cuando se era niño o niña, es fuente de profundidad, ya que se conecta directamente a las emociones y a los

sentidos: olores, miradas, texturas. Así se interpretan los signos secretos de la realidad, erigiendo a la infancia en una suerte de llave que permite acceder a planos culturales y emotivos, generalmente no visualizados y no pensados en los marcos sociales tradicionales.

Padre y Militante de Izquierda.

Una de las tantas caricaturas elaboradas conscientemente por la dictadura para deslegitimar a sus enemigos desalojados del poder y también a sus posteriores opositores de izquierda, consistía en arrebatarles a estos todo rasgo sociocultural vinculados, tanto al concepto arraigado de familia como a los roles de afecto y cuidado atribuidos a los padres en ese núcleo. La noción de familia tradicional era y es uno de los pilares del conservadurismo político y cultural que avaló el Golpe de Estado. De ahí que las alusiones a la supuesta “crisis moral” en la que habría incurrido el gobierno anterior, fueran tan recurrentes entre las primeras justificaciones del Golpe. De la crisis entonces se pasó a supuestos arsenales de armas e “ideologías deshumanizantes” materiales, insertas dentro de un gran mito justificante; el “siniestro plan Z”.



Prensa Nacional



Aquel afirmaba, entre otras cosas, que uno de los “planes secretos” de la Unidad Popular era atacar contra el “núcleo básico de la sociedad”, es decir la familia; que se atentaría contra la educación tradicional; que se alejaría a los hijos de sus progenitores enviándolos a escuelas de adoctrinamiento político en ideologías totalitarias; que se llevaría a los niños a otros países. Versiones todas que se hicieron circular a través de los medios de comunicación vinculados a la derecha, en la etapa pre Golpe y luego por las herramientas de los bandos y decretos- leyes.

Peor aún, dentro de la propaganda dictatorial se intentó incluso deslegitimar la historia política de sus víctimas, asociando el compromiso político expresado tanto en la clandestinidad, e incluso la desaparición, como un acto de abandono no sólo familiar, sino que a la misma sociedad (experiencia de los 119 militantes del MIR).



En todos los testimonios recogidos, apreciamos narrativas que contravienen radicalmente aquellas falacias interesadas. Aquí aparece, en cambio, muy nítidamente la figura del sujeto padre como figura de contención emocional que otorga seguridad, protección y también brinda complicidad a la hora de la diversión y los juegos. Los relatos refieren y configuran a un padre propio y también a un padre colectivo. Esto se reafirma en las historias recogidas puesto que refieren exclusivamente a hombres sociales y políticos y que también eran padres. Los testimonios, reseñan a mujeres y hombres que han experimentado la desaparición de ese padre, que aun siendo un militante comprometido con sus opciones políticas es una figura muy presente para ellos y ellas, tanto al momento de ser secuestrado como en la evocación posterior.

De hecho todas las dimensiones de esos padres; su triple rol al interior del núcleo familiar: progenitor/proveedor/protector, es indisoluble de su rol militante en tiempos del gobierno popular. Este rasgo militante comprometido –tan desconocido y desacreditado hoy por hoy- en todos los relatos, fue parte substantiva de la vida cotidiana y en la relación de esos padres con sus hijas e hijos en el momento del secuestro. Los momentos previos al acto definitorio de la desaparición se configuran como el recuerdo eje o imagen atesorada por los niños y niñas. La cercanía afectiva, los compromisos y miedos relacionados con aquellos momentos figuran como corolario de anteriores detenciones, siendo determinante para esas memorias:

“Recuerdo cuando se llevaron a mi papá por segunda vez, que dijo que nos quedáramos tranquilos, que él ya iba a volver, que él volvía y tengo 51 años hoy día eh...y todavía espero que vuelva...Recuerdo, haberle pasado en algún momento, cuando estaba en el vehículo de Carabineros, haber ido a una...un chal, era como una frazada, era un chal, se lo pasé a mi papá me acuerdo, que yo fui al vehículo y se lo pasé, esa es la última imagen que yo tengo de mi...de mi viejo”.

(Marcela Lobos Felber)

En este caso, la detención del padre está asociada fuertemente a la idea de la traición, pues al tratarse de un pueblo pequeño (Pitrufquén), al momento histórico en que se consuma la desaparición (octubre de 1973), sus características y el haber sido el padre una autoridad pública (diputado y antes Intendente regional), es detenido por los mismos carabineros que días antes habían compartido con la familia.

Distinta es la experiencia de los otros niños y niñas, que refieren a militantes comunistas y miristas que son aprehendidos tiempo después del Golpe y como parte de las asonadas de exterminio de militantes de izquierda, fríamente planificadas y ejecutadas por los organismos represores (DINA y Comando Conjunto). Se trata de personas que estaba en situación de semi o absoluta clandestinidad, pues había plena conciencia de los peligros latentes derivados de su condición militante.

"cuando se lo llevan a él, cuando él llega, lo toman y se lo llevan, él...yo, yo soy el único que alcanzo a devolverme y me despido de él, él se despide de mí, pero yo no tengo esa imagen. La imagen que tengo es...de él caminando de espalda con...con dos tipos a los lados, no sé si lo llevaban tomado y todo, y ese es como el único recuerdo que yo...que yo tengo."

(Pablo Villagra Peñailillo)

La situación de militancia clandestina del padre al momento de la desaparición queda de manifiesto en varios testimonios. Lo mismo que los riesgos asumidos familiarmente. De esta forma se funden en la memoria infantil los encuentros afectivos mediatizados por el peligro inminente, el acto del secuestro y el transcurrir posterior de una infancia en búsqueda de respuestas:

"Respecto a la desaparición de mi papá es muy poco, son muy pocos los antecedentes que hay de mi papá. No se sabe qué pasó por ejemplo, no se vio por Villa Grimaldi, por el estadio, eh...entonces son...son muy pocos los antecedentes de mi papá y de los otros dos compañeros que...que desaparecieron con él ha sido súper difícil y súper complicado eh...el poder antecedentes, es como si se lo hubiera tragado la tierra".

(Marisol Araya Araneda)

"...las últimas veces que lo vimos, yo siempre recuerdo que nos iban a buscar al colegio y yo lo veía a mi papá atrás de los postes que él nos miraba detrás de los postes".

(Evelyn Gabona Muñoz)

La militancia política del padre, una vez ejecutado su secuestro y desaparición, adquiere por lo demás, una arista complementaria en las acciones llevadas a cabo por su círculo familiar para denunciar y obtener antecedentes de su caso. Aquí es donde aparece el círculo de la solidaridad y de la acogida que proporcionaron diversos organismos y que en la experiencia de Detenidos Desaparecidos, en algunas

situaciones más que en otros quizás, se transformó prácticamente en una extensión del núcleo familiar.

"..de la época de la desaparición no tengo muchos recuerdos del momento en sí, pero sí tengo muchos...muchos recuerdos posteriores, de mi mamá ya sola en la casa de mis abuelos en Ñuñoa, con mi hermano nacido y, con toda esa generación de mujeres con las cuales mi mamá se juntó en esa...en esa época de la vida".

(María Paz Concha Traverso)

La imagen atesorada por los hijos al momento del secuestro se reúne entonces en la evocación con la imagen proyectada de la militancia política, reelaborada desde el miedo inicial al emblema de identidad elaborada por la resignificación, de tipo ético y valórico que han hecho las hijas y los hijos.

"...nunca negamos, que nuestro papá era comunista y que había sido desaparecido y siempre, yo creo que eso de alguna u otra manera también nos validó en el sentido de no ocultar un dolor, sino que expresarlo, digamos, socialmente".

(Roberto Portilla Arellano)

La memoria emotiva, establecida a partir de estos testimonios, da cuenta de un proceso de inscripción de las identidades interrelacionadas entre el sujeto individual, su familia y el mundo social y político. El padre desaparecido aparece en la memoria de la infancia donde se integra lo simbólico y lo político. De esa forma se genera un anclaje psicológico, donde las emociones y los pensamientos se componen a partir de una pregunta desdoblada: *¿Cómo eras y Cómo eres hoy en mi memoria?* Se construyen entonces nuevos equilibrios psicosociales basados en sentimientos de valoración, pertenencia, cuestionamientos y participación. Lo que se quiso ocultar -la presencia del padre militante- por mecanismos psicosociales represivos: negación, vergüenza social, miedo fóbico, inseguridad emocional ante la pérdida, la incorporación de la palabra no

dicha -el silencio²⁸, pierden eficiencia a nivel socio cultural. Se devela estéril el ataque al vínculo parento-filial y a la cultura del ser de izquierda.

El padre y su imagen fotográfica

La elaboración o resignificación del recuerdo afectivo asociado a la figura del padre Detenido Desaparecido, es un proceso que deriva de forma lógica y se relaciona muy fuertemente a la imagen afectiva atesorada por los niños y niñas. Ese recuerdo contiene un correlato recurrente en los registros fotográficos conservados de estas personas, en su presencia, o por el contrario, en su desnuda ausencia. De esta forma, la iconografía guardada del que fue secuestrado por la maquinaria del poder se asienta en una doble dimensión de significados. En un anclaje clave de la memoria emotiva de sus familiares, de un lado y en el soporte simbólico de las demandas colectivas de verdad y justicia, por el otro.

En el entrecruce de ambas memorias evocativas interactúan la dimensión íntima que se relaciona con el afecto, con el dolor de la pérdida y la espera infructuosa, con lo indecible y la perversidad del silencio cómplice de autoridades y jueces (“supuestos desaparecidos” se les decía en los primeros años de la dictadura). Es en estas dos dimensiones donde se conjuga la memoria iconográfica de los hijos e hijas. En significados y resignificaciones que son un repertorio orgánico, que crece y decrece, que envejece en sincronía con la edad biológica de sus protagonistas, pero que pareciera rejuvenecer en cada evocación compartida.



La memoria íntima activada en las imágenes es de por sí dinámica,

28. Recordamos la letra de la canción del grupo Argentino Sumo: “ Mejor no hablar de ciertas cosas”

pues se relaciona directamente con el doble ciclo vital de las víctimas, los tiempos biográficos y los de la violencia represiva se yuxtaponen en el inevitable paso del tiempo individual y colectivo; con las verdades y respuestas que nunca llegan, o llegan por retazos. En preguntas donde se interroga en potencial al paso tiempo en relación a ese padre, donde incluso se interpela la ausencia de este:

*"Muchas veces aquí en mi casa miraba las fotos de mi viejo
[y le preguntaba] ¿y por qué mierda me dejaste, por qué me
dejaste?".*

(Marcela Lobos Felber)

Una porción de estas imágenes, la que se vincula con el momento del acto represivo, está íntimamente relacionada con la circulación y significados dentro del espacio colectivo y público de las búsquedas. Allí el recuerdo afectivo, su dinamismo vital, pareciera haberse quedado quieto en el momento político del secuestro. Esa es la imagen que por motivos judiciales y políticos se quiere retener y proyectar. Son las fotos, cuando las hay, de los años militantes y activos paralizados, que pasaron al dominio y reclamo público, tanto al interior de sus partidos como en las organizaciones de Derechos Humanos, pues se corresponden al



“así era” al momento del crimen. Es la foto y el nombre devenidos en iconos de la verdad y justicia: ¿Dónde están?

De allí que a veces surja una especie de contradicción entre ambos registros: el íntimo y el público. Es que muchas veces al haberse experimentado el secuestro del padre siendo ellas y ellos muy pequeños, ha sido a partir de la presencia (o ausencia) de imágenes, a veces inexistentes o muy escasas, como se han reelaborado estos procesos en su interior. Incluso llegando a producirse contradicciones entre aquellas imágenes públicas hechas circular por las organizaciones de derechos humanos, con el recuerdo de sus hijos:

“yo lo único que no recordaba de mi papá era su rostro, el rostro que yo tenía en...en, era el rostro de las fotos, que no era el rostro de él. Porque a él cuando se lo llevaron estaba un poco enfermo, entonces estaba más flaco, estaba un poco demacrado, entonces no era el rostro...y no teníamos fotos, no teníamos fotos de...de un año a la fecha del 73 pa’ adelante, no...no teníamos foto de él.”

(Pablo Villagra Peñailillo)

Esta carencia de imágenes también tiene su correlato en el caso de las personas que al momento de ser secuestradas estaban en situación de clandestinidad. En este caso, dicha ausencia por motivos de seguridad quedó anclada en la rememoración casi desprovista:

“...no hay fotos de mi papá tampoco, esta foto es la única que hay (señala la fotografía que lleva en el pecho), junto con tres fotos del matrimonio, que porque el fotógrafo que estaba afuera del Registro Civil insistió tanto en tomarles una foto, porque ellos tampoco querían tomarse fotos porque no podían, no podían, porque no sabían quién era la persona que quería sacarles fotos digamos. Y la persona insistió tanto que al final accedieron a...a sacarse esa foto y son las únicas fotos que...que yo tengo de mi papá...y mis tíos en el norte tampoco tienen fotos, creo que hay una o dos fotos de cuando mi papá era chico”.

(Marisol Araya Araneda)

El testimonio de Marisol se contrasta drásticamente con el de Marcela y Marianela, estableciendo así una suerte de antípodas simbólicas entre el vacío y el mosaico iconográfico, que a la manera de una instalación de significados orgánicos, funciona como un filtro de la memoria reelaborada:

“Entonces ahí tú vas conociendo un poco y van apareciendo también más registros, imágenes de video por ejemplo, eh... el otro día encontramos una imagen de video...del año 72, unos...unos rusos que habían venido a hacer un video para ver la Unidad Popular y mi papá sale en Cautín, sale hablando ruso;

más fotos, gente que va reconstituyendo como muchas, muchas cosas que van apareciendo, eso ha sido como súper importante.

El mismo museo, las cartas de Chacabuco que las pudimos transcribir, las pudi...pudimos donarlas, la más grande, la que tenía más información con respecto a la época está donada, aparece, está expuesta en el Museo de la Memoria”.

(Marianela Lobos Felber)

“...cuando hicieron este collage fue cuando mi papá desapareció, una noche de espera se hizo este collage y todas las personas que aparecen aquí, son personas que...que... sentimos que no nos traicionaron, porque hay personas que están tapadas adrede, sus...sus caras no aparecen en algunas, están tapadas ahí, acá. Porque este collage no podía haber ciertas personas tra...que traicionaron, entonces uno lo ve y sabe quién está viendo y quiénes hicieron daño...así se formó este collage”.

(Marcela Lobos Felber)



El proceso de reconstruir la memoria a partir de las imágenes, que hablan al mismo tiempo de la ausencia y de la presencia, es un proceso que naturalmente no se acaba nunca, que va más allá incluso del hallazgo corporal fragmentado y de la elaboración del ritual de despedida. Es que las fotografías permanecen en el icono, pero a su vez parecieran envejecer con los deudos.

El padre que jugaba

Recordar los juegos²⁹ cuando éramos niños y niñas es situarnos en el espacio de la maravilla, de la fantasía; retrotraerse al tiempo en que la interacción lúdica construye y recrea un mundo único y particular; lleno de sorpresas, secretos y sobre todo, por la constitución de un tiempo donde se instala la sensación que lo mágico trasciende a la realidad: se crean fantasías y se generan multitud de descubrimientos relacionados con la naturaleza circundante y con las personas.

Las prácticas lúdicas en la Infancia generalmente están inscritas en el recuerdo y se visualizan cercanas a la solidaridad de pares. Así, los juegos entre niños y niñas dan cuenta de relaciones de complicidad, de aprendizajes mutuos, de encuentros y desencuentros, de fantasías compartidas y de resolución de conflictos, entre tantas dinámicas y sentidos que dibujan esos momentos de distensión. Los juegos dan cuenta de un mundo social y cultural propiedad de los niños y niñas. Donde ellas y ellos deciden quienes juegan, a qué, cómo y para qué. Es decir, es un mundo simple y complejo a la vez. Los adultos generalmente están lejanos, pero a la vez cercanos: observando, pendientes y alertas a que la magia y la fantasía no se desborde, que la tensión entre la maravilla y lo real no cause accidentes que lamentar.

Los juegos de Infancia son tan diversos que también permiten -al ser recordados- narrar relaciones de amor, de ansiedad, de placer y de angustia, entre otras. Entonces, es este el lugar de la intimidad en que mejor observamos el recuerdo emotivo de la relación parento -filial en los entrevistados.

29. Para el Terapeuta Michael White, exponente de la escuela de Terapia Narrativa, El juego, al ser una metáfora de la experiencia vivida, está menos constreñido por la lógica y moviliza al que escucha / juega a descifrar, desentrañar y entender posibles significados nuevos utilizando experiencias previas o no relatadas, recuerdos, razonamientos imaginarios y la creatividad, haciendo conexiones en la autonarrativa.

Recuerdo emotivo, ya que los relatos narrados de esa época de Oro³⁰, dan cuenta de la presencia recurrente del padre. Allí se develan relaciones juguetonas, donde la actitud de esos padres es amorosa, cómplice y transgresora:

“Empezaba a hacerse el cojo, ponía un pie en la vereda, abajo y el otro arriba y se iba haciendo el cojo. Yo me moría de vergüenza, y le decía pero por favor papi le decía yo, la gente va a pensar que de verdad estás cojo. Pero si estoy cojo. Yo sino me abrazaba y me decía ya mijita que estoy curao, y se hacía el curao. Yo me quería morir de vergüenza. O se ponía a cantar, o se iba silbando, y yo le decía pero papá! y él se moría de la risa. Entonces tenía cosas así, a él le gustaba mucho jugar.”

(Marianela Lobos Felber)

“yo venía corriendo y le decía “¿a quién quiere más al diario o a mí, al diario o a mí?” y yo me tiraba de guata así encima y él tiraba el diario y jugábamos, o cuando estábamos comiendo, almorzando o tomando once, hacía como que atrapaba una mosca así y hacía el juego y nosotros fascinados, siempre hacía, atrapaba la mosca y hacía como que se la echaba a la boca, hasta que un día le salió verdad, la atrapó y se la echó a la boca y de ahí nos largamos a reír todos (se ríe), bueno eran sus juegos; era un papá siempre presente, estaba ahí siempre jugando”.

(Marcela Lobos Felber)

“ Esa vez que nos llevó a pasear y nos bañamos, y me debo acordar porque son como....son como...me acuerdo que nos retaron, yo...yo les decía que eran, que eran los pacos los que nos habían retado, pero eran los guardias del Parque O'Higgins, porque andábamos en bote y hacía mucho calor y él se...él se le ocurrió bañarnos, entonces nos agarraba de las manos y nos metía al agua (sonríe) y nos llegaron a...a sacar ahí del...de la laguna porque estaba prohibido.....”.

(Pablo Villagra Peñailillo)

30. Referencia a la idea que la niñez, es un mundo de maravillas donde el adulto al recordar Intenta recuperar lo perdido de la infancia y su realismo secreto e íntimo, signo de un tiempo mejor, fraternal e idílico.

Los niños y niñas testimoniantes, en su relación con los padres nos avisan que eran parte de una cultura de militancia de izquierda, donde a su vez pareciera haber habitado un mundo propio y compartido; el del jugar en familia. Pero, al mismo tiempo, en referencia al mundo diferente que en aquel tiempo se estaba edificando colectivamente. Hombres de izquierda -miristas, comunistas, radicales- jugando con sus hijas e hijos. Participando en la complicidad de la fantasía, de la aventura y de la curiosidad, con la habilidad para construir juegos que maravillan.

“Era revoltosa, juguetona, me acuerdo que siempre hacíamos fiestas de disfraces para despedir las vacaciones y recibir el año escolar, se hacía en familia, era...mi papá era muy juguetón, era muy divertido, un...un viejo muy entretenido, un hombre muy culto, lleno de energía, vital”.

(Marcela Lobos Felber)

“Yo me acuerdo del papá que me hacía pistola de madera o el que me enseñaba a ver la hora o el que me ayudaba a hacer las tarea jugando ese es el Armando digamos que yo recuerdo”.

(Roberto Portilla Arellano)



“yo me recuerdo de todo, me recuerdo cuando nos iba a buscar a un colegio allá en Ñuñoa, cuando íbamos a una plaza donde había unos animales me acuerdo, eh...tirábamos, típico tirar los lápices y las gomas, era como sagrado perder el lápiz y la goma cada vez que íbamos al parque”.

(Evelyn Gabona Muñoz)

Vislumbramos a esta Infancia a través de la imagen de los ojos abiertos. Allí apreciamos evocaciones de momentos que son pura experiencia directa³¹ que aluden a un antes fundacional y originario; el tiempo cuando jugábamos con el padre. Es la subjetividad relacional de los niños y niñas no contaminadas aún por la vida adulta y, menos aún, por la Violencia Política. Infancia que se maravilla por todo lo que le rodea y que mantiene la capacidad de expresar y de habitar mundos internos y externos. Ambas dimensiones donde cada niña y niño, aunque sea adulto tiene su propio país, distinto y, a la vez, compartido y puede ir allí mientras crea en él.

31. Se entiende por Memoria episódica: Aquella memoria que es verbal, las pueden decir y son memorias explícitas o conscientes. En *Sistemas de memoria y las consecuencias del trauma* por Michael White basado en conceptos de Russel Meares, véase en www.dulwichcentre.com.au

Entramado de las fortalezas

Gloria Maureira L.

“...él tuvo la impresión de que la guerra recientemente concluida no era un hecho histórico y geopolítico, sino una multiplicidad, casi una infinidad de penas privadas, un dolor ilimitado subdivido sin merma en partes diminutas repartidas entre individuos(...) cuya totalidad revelaba mas tristeza de la que nadie podría llegar a comprender nunca”

Ian McEwan, Los perros negros.

Mucho se ha escrito sobre el horror vivido por los niños y niñas en las guerras y en situaciones donde el orden social se resquebraja. En esta oportunidad queremos revisar este tema a través de de niños y niñas chilenas que vivieron experiencias traumáticas ligadas al accionar político de sus padres. Los padres de estos niños se encuentran desaparecidos hasta el día de hoy. Los niños y niñas de entonces se han hecho hombres y mujeres que rondan los 40 años.

Lo que aquí pretendemos es conocer -desde su adultez- las vivencias de entonces frente a la experiencia traumática vividas³².

A lo largo de la historia, la palabra trauma ha ido cambiando de nombre. A saber, se la ha denominado histeria, shell chock, neurosis traumáticas, TEPT. Es decir, existe equivalencia entre estos términos y la conceptualización que aquí recogemos. Esto es, el concepto trauma se corresponde con los criterios de Trastorno de Estrés Post Traumático

32. La palabra trauma proviene del griego y quiere decir “berida”.

(TEPT), establecido por el Manual de Diagnóstico en Salud Mental en su cuarta versión (DSM IV).³³

El TEPT es un trastorno definido por al menos tres indicadores. Entre ellos están los recuerdos recurrentes e invasivos; el estrés agudo ante la exposición a experiencias que evoquen el hecho traumático; cuadros disociativos, síntomas de hiperalerta, entre otros. *¿Por qué entonces hablamos de trauma y no de TEPT?* Sucede que a lo largo de los años, el concepto de trauma se ha transformado en un término genérico. Sin embargo, existen expresiones equivalentes en otras conceptualizaciones, como son las teorías del aprendizaje, de la comunicación, entre otras.

Asumido lo anterior, en este trabajo usamos nomenclatura proveniente de diversas disciplinas, de tal forma de dar cuenta con mayor claridad del fenómeno que intentamos caracterizar.

La totalidad de las personas entrevistadas tiene la percepción que la experiencia traumática que significó el secuestro y posterior desaparición de sus padres, dividió su vida en un antes y un después. Un hito biográfico. Esto corrobora la cualidad de “trauma”. Justamente esa es una de sus características.

De esta forma, la experiencia de la desaparición del padre, queda grabada como memoria traumática en sus familias, puntualmente en sus hijas e hijos. Esto es, una memoria que por lo general, se “dispara” en situaciones de estrés (aunque no siempre por situaciones similares a las vividas). De acuerdo con M. White, es posible conceptualizar precisamente distintos tipos de memoria y cuál de ellas estaría presente en relación con la experiencia traumática particular. Cuando hablamos de memoria sensorial, estamos señalando el registro mnémico de percepciones y sensaciones diferenciándolas de las de tipo cognitivo o emocional. *“...la memoria sensorial es la adquisición de memorias, o aprendizaje que se produce de forma más o menos automática”³⁴.*

33. DSM IV, en castellano. MASSON S.A. Barcelona, 1995

34. Atkinson, R.C. & Sbirrin “Human Memory: A proposed system and its control processes” 1968.

En los relatos de nuestros entrevistados hemos observado la activación de una memoria traumática sensorial que muestra elementos de la experiencia vivida y se expresa conductualmente³⁵. También están presentes aquí registros de memorias sensoriales con expresión interna que tienen relación con lo que aquí hemos denominado genéricamente, como “expresiones de la dimensión de la corporalidad”.

El transcurso de la vida de una persona no sólo muestra las huellas del dolor vivido. También muestra la presencia de mecanismos protectores que logran crear en los sujetos la posibilidad de revertir, no la situación a la que se han visto, o se ven enfrentados (en este caso la del trauma), sino la percepción que tienen sobre ésta, y por tanto, la capacidad de procesarla y sobrepasarla.

Estos mecanismos protectores toman la forma de fortalezas. En otras conceptualizaciones se habla de resiliencia³⁶. Usaremos en este trabajo indistintamente una u otra.

Mauricio

“Yo tenía seis años, mi hermano tenía tres, interceptan el bus en que íbamos y detienen a mi padre y se lo llevan... es un cambio, de un día para otro descubro que hay otro mundo...”

(Mauricio)

Susana, otra de las entrevistadas dice...

“ el recuerdo más grande que tengo es verme con una metralleta en la cara (tenía 8 años) y Fuentes Morrison le decía a mi mamá “calla a los huachos sino los matamos a todos aquí mismo...”

35. “Sistemas de memoria y las consecuencias del trauma”. Michael White basado en conceptos de Russel Meares. Véase en www.dulwichcentre.com.au

36. La resiliencia es la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves. Además la resiliencia se sitúa en una corriente de psicología positiva y dinámica de fomento de la salud mental y parece una realidad confirmada por el testimonio de muchísimas personas que, aun habiendo vivido una situación traumática, han conseguido encajarla y seguir desenvolviéndose y viviendo, incluso, en un nivel superior, como si el trauma vivido y asumido hubiera desarrollado en ellos recursos latentes e insospechados.

Fortalezas



Mauricio reflexiona en torno a cómo es que a él este hecho brutal no lo paralizó. Revisa variables que a su juicio tendrían relación con la resiliencia. Estimando que un factor importante para desarrollarla es el orgullo,..."*el orgullo que tiene que ver con la dignidad, con el derecho a soñar distinto...*"

En sus relatos aparece un abuelo, obrero pobre de la zona del Salto, de origen judío alemán, que fue un gran líder social en su época. Este abuelo tenía una estampa física de envergadura. El abuelo, sus tíos y su propio padre, constituyen una especie de "linaje", que parece haberle traspasado a él una fortaleza que a la vez contiene aspectos físicos y también de personalidad, rasgos de los que él se hace cargo con alegría y orgullo.

Parte de su fortaleza -siente- ha sido construida sobre la capacidad que él puede imaginar otros mundos,..." *que somos capaces de transformar lo que vives...*".

Agrega:

"...uno es así de chiquitito en la historia de la humanidad, pero uno puede inventarse un sueño, el que quiera y el cumplirlo o no depende estrictamente de uno y eso yo creo, hay que tenerlo claro, depende estrictamente de uno".

Las dos últimas frases de Mauricio nos llevan a revisar la conceptualización acerca del trauma. Dentro de cierto enfoque, el trauma genera un proceso de duelo y pérdida que no sólo marca la vida individual, sino que la enferma y paraliza drásticamente. En otros enfoques (entre varios, aquellos derivados de la teoría del Aprendizaje, las derivadas de la neurociencias o de énfasis en la interacción y el lenguaje), la experiencia traumática puede ser reprocesada, elaborada y reconstruida en un espacio que permita su presencia histórica, como un aprendizaje ético, trascendente, espiritual y que a la vez permite un crecimiento vital.

Es decir, la mayoría de estos enfoques consideran que la vivencia del horror puede ser desactivada como experiencia paralizante, pudiendo ser transformada en fortaleza. Este proceso marca la identidad de la persona que lo ha vivido y que reconstruye la experiencia en nuevos espacios de su desarrollo psicológico. En este sentido, no sería correcto suponer que la elaboración del trauma es un acto superficial de olvido.

El olvido es un proceso permanente en nuestro acontecer neuropsíquico. La experiencia traumática requiere procesos de reinterpretación permanentes (no el olvido), que requieren incluirla en la biografía personal del sujeto que la ha vivido.

Curiosamente, el psiquiatra Boris Cyrulnik, dedicado al fenómeno de la resiliencia, tenía 6 años cuando escapó de un campo de concentración nazi en Francia, la misma edad que tiene Mauricio al momento de ser testigo de la detención de su padre. Cabe agregar que la familia, de origen judío ruso de ese autor, nunca regresó del cautiverio.

“Empieza entonces para el joven huérfano una etapa errante por centros y familias de acogida. A sus ocho años, la asistencia pública francesa lo instala en una finca agrícola donde está a punto de convertirse en un niño granjero analfabeto; se convierte, sin embargo, en un médico empeñado en entender sus propias ganas de vivir.”³⁷

37, Reseña del autor Boris Cyrulnik, en prefacio de su libro: *Los patitos feos*. Editorial Gedisa, 2002.

Por alguna razón que hasta ahora Mauricio no tiene claro, luego de la detención del padre, su madre decide cambiarlo de colegio y junto con ello se produce un desarraigo de todos sus vínculos previos. Al nuevo colegio asisten gran cantidad de niños y niñas de orígenes políticos y sociales muy distintos a él. Su relato lo muestra entonces como un niño sociable, con habilidades de liderazgo y simultáneamente, buen alumno. Esta sería la fortaleza principal sobre la que construye sus relaciones. Pareciera que nada lo hubiera afectado.

La coyuntura del cambio de colegio, justo después de la detención del padre, es una situación que desde la vivencia del niño, incrementa la fragilidad de la situación. Podemos suponer que esta decisión tan drástica tomada por la madre buscaba alejarlo de las vivencias dolorosas y protegerlo. El niño se refugió entonces en sus habilidades cognitivas y su capacidad de liderazgo. Lo que quedó afuera fue la dimensión de la corporalidad. Quedando constreñida a su gestualidad representada en su “cara triste” que evidencia el dolor que vive y del que él seguramente no tenía conciencia. Recordemos que una de las características de los fenómenos traumáticos es la disociación profunda en las dimensiones neuropsíquicas (cognición, afectividad y corporalidad). En este caso, hay una disociación entre la cognición/emoción y el ámbito neuropsíquico de la corporalidad.

En los estudios sobre trauma se han descrito los mecanismos cognitivos y emocionales de la instalación del miedo y, sólo en los últimos años se relevan las sensaciones y percepciones vinculadas a los eventos traumáticos, como sostenedoras del dolor profundo. En los niños y niñas, por el contrario se observa con claridad la vertiente corporal de las emociones y en particular de la emoción del miedo. Precisamente, en nuestro entrevistado, el hecho violento y traumático y sus consecuencias, no aparece en sus conductas ni en sus estructura cognitivas. Sólo aparece en su expresión facial de “cara de pena”.

Mauricio fue un niño inteligente, y sus habilidades cognitivas lo llevaron a transformar su condición de inseguridad y fragilidad en un espacio de

control. Así, tempranamente fue capaz de diseñar “planes de futuro” o buscó leer acerca de temas como Derechos Humanos. Estos temas le sirvieron de soporte intelectual para entender y ordenar el caos producido por la dictadura en el ámbito de su familia y de su propia vida.

Tempranamente, levanta propósitos y los define en el tiempo. A través de esta estrategia va categorizando y ordenando los problemas y también las vías de solución. Y en ese escenario, las emociones quedan reservadas y guardadas. Su capacidad de conceptualizar le lleva a transformar los dolores en problemas a resolver.

La adolescencia

Cuando adolescente, Mauricio recuerda haber sentido mucha rabia. Rabias mezcladas con otras emociones. Rabia con voluntad política enfocada a producir cambios que llevaran a derrocar a la dictadura. Se dice que un componente de la emoción de la rabia, es su carácter energético y resolutivo y que por ello puede ser un motor de cambios. Sus amigos y él, justamente, transforman la rabia en fortaleza para organizar y posibilitar un cambio político. En esa época, su grupo de referencia es la organización política que incluye a la mayoría de los hijos de Detenidos Desaparecidos. No se observan emociones desestructurantes del yo.

Pese a la fortaleza con que define propósitos, él y su familia requirieron apoyo. En su relato da cuenta de la impresión que –al contrario de otras familias– no recibieron ayudas de los organismos e instituciones solidarias. Sólo recuerda una atención individual para su madre y se pregunta con razón, cómo no hubo en ese tiempo atención psicológica familiar.

Una posible explicación a aquella omisión relatada, la podemos encontrar en el hecho que los equipos de trabajo que formaban parte en aquel tiempo de las organizaciones solidarias, estaban constituidos por profesionales que también pertenecían a este enorme grupo de personas

afectadas –en mayor o menor medida– por la dictadura. Era difícil para ellos mirar los fenómenos desde un espacio externo que permitiera ver el dolor, cuando éste no aparecía disfuncionalmente. Probablemente, en este sentido Mauricio y su hermana, pertenecían a la categoría de los jóvenes “que no daban problemas”. Su fortaleza y su voluntad de transformar el dolor lo hicieron “invisible” o lejano a las ayudas, lo que fue naturalmente muy injusto.

Como muestra del ambiente que se vivía en el Chile de aquellos años de infancia de Mauricio, él cuenta que un par de años después de desaparecer su padre, la CNI los visita en su casa para informarle a la madre que si ella mantiene el propósito de buscar y encontrar al esposo, ellos harán explotar la casa con toda la familia en su interior. En el testimonio, Mauricio muestra un gesto de desprecio por el abuso, que no parece haberlo remecido ni desorganizado emocionalmente. Su fortaleza prima.

De alguna manera, se percibe dentro de “*los que somos justos*”, de los que “*somos fuertes*”; los que tienen “*orgullo de lo que somos*”. Esta construcción de una especie de “linaje” emocional, en que prima el honor y la justicia, posibilita construcción de la libertad, de “*no ver límites*” de “*no sentir fronteras*”. De “*inventar cosas*” refiriéndose a una variedad de proyectos para fortalecer sus ideas y visión de mundo, así como también la capacidad de generar afecto, energía creativa y redes.

Este gran constructor de escenarios reparatorios no rehúye de las emociones; sólo que las ordena al servicio de sus propósitos y son testigos de la situación brutal vivida.

La conceptualización del orgullo puede ser diversa. Pablo, otro de nuestros entrevistados, muestra con mucho orgullo que su padre fue una persona sencilla y que optó por ello (en el sentido de ser un líder local). Dice... “*era como irreverente, era chistoso, era súper alegre, súper desprendido...*”

Roberto señala...

“un día no llegó y a la espera que te llegaran a allanar la casa...recuerdo el compromiso que hicimos con mi hermano (...) de seguir siendo buenos alumnos, de intentar proyectar, digamos lo que nuestro papá nos había tratado de inculcar en esos años...ambos somos profesionales, ambos seguimos estudiando...”

Mauricio vuelve reiteradamente al tema de la resiliencia, probablemente porque el contexto de la entrevista siente que se lo permite o supone que es el foco de interés en esta conversación. Distingue -entre los hijos de Detenidos Desaparecidos- distintos tipos de resiliencia.

La resiliencia transformadora del espacio de la construcción de la libertad es la que él ha tenido y donde se observa el orgullo por su origen y la certeza de que es capaz de cambiar el presente. Y ésta va acompañada de una sensación física de fuerza, *“de energía”*. Tanta que en la adolescencia le parece que esa energía suya, estaba desbocada.

En otros, esa resiliencia se ubica en el énfasis puesto en una individuación lograda con equilibrio, donde los propósitos tienen una deriva social que no tiene puesta la fuerza en la transformación político social. O aquellos que han tenido búsquedas religiosas. *¿Qué une estas experiencias según nuestro entrevistado?* Es la capacidad *“de construcción de dignidad, de la construcción del afecto de la capacidad de soñar”*.

Otro de nuestros entrevistados (Pablo) se enorgullece de su padre, diciendo:

“...eso si nos los heredó nuestro viejo, somos súper relajados...como núcleo más cercano de amigos de familia que siempre te ayuda, todos nos ayudamos...el núcleo de amigos es súper buenos pa' solucionar problemas...y esa capacidad de no amargarse, de no preocuparse por...cosas materiales...”

¿Y hoy?

Mauricio vivió una experiencia brutal en su infancia. En su historia de niñez es posible constatar rasgos disociativos que se asocian a los traumas. Sin embargo, desde muy pequeño, se observa una tendencia y una fortaleza para transformar su existencia y construir los propósitos personales y colectivos con los que sueña.

Si el propósito de la dictadura fue exterminar a sus opositores, podríamos concluir que Mauricio ha logrado revertir dicho propósito con creces. Las huellas de su experiencia se perciben en su mirada de mundo. Se trata de huellas de identidad y no deben confundirse con aquellas del cautiverio, de la paralización o del resentimiento.

María Paz

Ella tenía dos años y nueve meses al momento de la desaparición de su padre. Por entonces, su madre estaba embarazada de su hermano. Ese fue un momento de mucho terror en Chile porque se sabía que por esos mismos días en Argentina, la dictadura argentina se estaba llevando detenidas a familias completas y se temía que ese patrón represivo se pudiera instalar también en Chile.

Cuando ella nació, su padre estaba detenido en un campo de concentración. A pesar de que tuvo escasas oportunidades de desarrollar un vínculo con él, su vida está traspasada por su desaparición.

Ella tuvo otro padre. El padre con el que vivió su infancia desde los cuatro años, su adolescencia y parte de su juventud. Es su padrastro Pedro. Con él su madre hace familia hasta que ella muere de cáncer en el año 1993, cuando María Paz tenía 20 años. Con su muerte la familia se resquebraja.

Esta es una familia en la que los niños y niñas siempre supieron la situación de desaparición del padre biológico. Tal vez porque eran muy pequeños al momento de esa detención, la información fluyó sin necesidad de ser explicitada. El hecho que su madre y su padrastro trabajaran en organismos de defensa de los Derechos Humanos, es probable que haya influido decisivamente en que los niños y niñas hayan escuchado desde pequeños relatos de situaciones parecidas. No hubo entonces ni ocultamiento ni mentiras sobre la desaparición del padre.



Reconstrucción del padre

La manera en que María Paz reconstruye a su padre desaparecido, se inserta en una suerte de trabajo antropológico que se sumerge en su vida, consultando -de manera inteligente y persistente- sobre su estilo relacional, sus amigos y sus características. Ella está siempre atenta a comentarios de diversas personas en torno al padre y su entorno.

La militancia

El relato hace interesantes observaciones sobre las características de la militancia de izquierda de su padre en relación a su origen de clase. Ella conoce este escenario y tiene una mirada fina al hacer las distinciones.

Su padre biológico provenía de familias de recursos limitados, las que hicieron de la militancia el espacio en que se desarrollaron como personas. Se trata de militancias en los partidos obreros tradicionales y con el estilo relacional habitual en los líderes de masas. Sus referentes frecuentes son la URSS, el Partido, la Jota.

Su madre, por otra parte, es hija de la pequeña burguesía educada, que adhiere a un proyecto político en la Universidad como parte de su desarrollo político y personal.

María Paz crece en un ambiente familiar (con su padrastro) que conforman dos profesionales de izquierda. En ese hogar, la capacidad de análisis y el desarrollo intelectual tienen un valor en sí. Las familias extensas de la pareja son muy diversas y la niña se mueve entre familiares cercanos que viven otras realidades y a veces, con visiones muy distintas a las de su familia nuclear. Ella valora esta diversidad.

Desde esta construcción familiar, cuestiona sutilmente -y en otros momentos con mucho dolor- las decisiones adoptadas por su padre antes de su desaparición: ¿por qué no se exilió?; ¿por qué siguió militando, si era claro que lo tenían bajo la mira? (por las detenciones anteriores). El testimonio, incluso roza la idea de por qué no los tomó en cuenta a ellos y optó por la obediencia partidaria.

Desde el mundo de hoy, que realza la validez de los compromisos personales, resulta difícil entender a aquellos jóvenes que tan disciplinadamente obedecieron directrices partidarias, sin mayor cuestionamiento:

“reconstruí un poco su vida (en la) clandestinidad, lo que hacía, el trabajo político, la tenacidad, la...esta cosa dogmática de no querer irse cuando debió haberse ido, esta convicción tan, tan extremadamente profunda y tan obediente que tenía con...su partido...”.

Así, María Paz no es la única de nuestras entrevistadas que pone en evidencia el complejo proceso de comprender a cabalidad las decisiones de sus padres desaparecidos. Pablo dice al respecto:

“...yo...estoy súper reconciliado con la imagen de mi viejo... se pudo haber salvado....le dieron la alternativa de irse a Europa y dijo no...todos los que con él salieron están vivos, nunca volvieron a Chile....”

La fuerza de la convicción que para ellos era su sostén, hoy día parece relativizada en tanto es una decisión que deja fuera a personajes importantes como son los hijos y a la vez, no se hace cargo del análisis de la situación político-social del país en ese momento.

Tal vez vinculado con estas situaciones, María Paz es una ferviente sostenedora de los lazos familiares. Su relato está lleno de actos de amparo, de búsquedas; de gestos de cariño con sus hermanos, con sus padres, con los amados, con su hijo.

La reconstrucción de la muerte del padre de María Paz, fue hecha a través de las experiencias conocidas que la familia vivió a partir de los asesinatos de amigos muy cercanos, que ella también conoció:

"Rubén era un militante que lo mataron y apareció en el diario, yo me acuerdo que mi mamá dijo él es Rubén, lo mataron y era mi amigo, como que en el fondo [era como decir]" así te matan en Chile y así pudo haber muerto tu papá"... y yo debo haber tenido como 4 años cuando pasó eso".





"...tengo recuerdos muy nítidos de mi mamá...una noche estábamos colgando ropa en el tendedero del patio y me dijo "una de esas estrellas es tu papá..."

También su madre –de manera muy hermosa– la ayudó a entender la muerte de su padre:

“...tengo recuerdos muy nítidos de mi mamá...una noche estábamos colgando ropa en el tendedero del patio y me dijo “una de esas estrellas es tu papá...”

La madre, su fortaleza

María Paz siente que su madre siempre intentó cuidarla para que ella viviera como cualquier niña. Evitando cualquier exposición pública. En este sentido, la estructura de su familia también tenía un sentido de protección a los hijos:

“Yo creo que mi mamá me protegió de eso en términos públicos; mi mamá no me hizo jugar ese rol (...) veía a la Javiara (Parada) y yo decía: puchas que fuerte ver a esos cabros de once años, de quince años...asumir esos roles, decir esas cosas, recitar poemas cuando a tu papá lo estaban degollando...”

Ella valora esa decisión de su madre. *“Mi mamá tenía esa cosa de ser una mamá muy burguesita, muy, muy estructurada”*. El Colegio (Francisco de Miranda) tiene también un gran rol protector y contenedor, sus compañeros de colegio son parte importante de su vida hasta hoy.

Estas características de su acontecer le permiten a María Paz hacer un ejercicio de adultez infrecuente en nuestros entrevistados. Es capaz de mirar en perspectiva -como desde un balcón- a sus padres, a su padrastro y a los amigos de ellos y en conjunto con ellos, la vida política del país.

“...porque ellos eran súper jóvenes, eran menores que la edad que uno tiene ahora, yo ya tengo 40 años...mi mamá tenía 32 o 33 años, eran menores y... [como niños] ...estábamos a cargo de adultos que estaban destruidos, que eran unos cabros chicos y estaban destruidos, destruidos...”

De esta forma ve a sus padres como jóvenes dañados por las experiencias límites vividas y por tanto, se les hacía difícil hacerse cargo de la adultez que requería la paternidad.

...“y entonces llega un momento de rebeldía completa...”

Y desde este ejercicio de adultez, explica su rebeldía contra los adultos, a la vez que parece reencontrarse con ellos en la compasión amorosa.

Por otra parte, señala:

“... como que vivía como en dos dimensiones paralelas, porque era una niña que tenía todo este historial doloroso ...con muchos riesgos [por el trabajo de sus padres] ...pero también una niña con muchas posibilidades de desarrollo, fui a un colegio muy bonito....tuve una familia bastante aclanada...”

La lucidez es una herramienta importante para la elaboración del duelo. A la vez, genera un enriquecimiento de la mirada de mundo.

“...en ese sentido me han dado muchas más herramientas al haber tenido los padres que tuve , el haber vivido lo que viví con mis padres...para tener una visión más autónoma de la vida, del mundo, de las cosas, de lo que el sistema me pretende imponer...en ese sentido, ellos son fundamentales...”

Comentarios similares encontramos en Roberto:

“Yo creo en el estudio, la autoeducación es fundamental, primero es más difícil que te metan el dedo en la boca, segundo te permite tener opinión y para poder conversar hay que tener opinión, sino, sin argumentos no transformas y yo quiero transformar...”

Un accionar terapéutico presente

Esta familia cuenta con un historial terapéutico, que es parte importante del relato de María Paz. Este historial es importante en la reconfiguración del trauma y duelo por la pérdida del padre.

Este historial terapéutico, en el relato de María Paz, ha configurado varios momentos en relación al vínculo con sus padres. Por ejemplo el cuestionamiento inicial hacia el rol jugado por éstos.

“... [Inicialmente] me generó una sensación de que mis padres eran inoperantes porque al final eran los terapeutas los que daban las normas para poder poner límites esta cabra (ella) que tenía problemas de contención graves....”

Existe, por otra parte, una alta valoración del papel profesional desarrollado por ellos:

“...la Cecilia (la terapeuta) fue importante... [Cuando] mi mamá, el año 90... o el 91 empieza a incubar ese cáncer, el 93 muere y...que mi mamá hasta el final no fue capaz...la democracia le dio un poco de susto, porque le iba a entregar una respuesta brutal de lo que había pasado con mi papá. Y cuando yo la encaré y le dije “que hacía mi papá, porque tú no lo sabías, ¿cómo tú veías la militancia, el trabajo político? Y ella me dijo “no sabía”; que ella no sabía, que ella desconocía efectivamente lo que mi papá hacía...ese fue el tema de la terapia.... La terapeuta decía que mi mamá estaba pasando por una etapa de negación, todos sabían lo que mi papá hacía...a ella le costó mucho asumir eso, asumir también un poco, no la responsabilidad ni la culpa, pero sí el accionar que nos había llevado a vivir esa situación...o sea las opciones...”

La dificultad de su madre para reconocer aspectos de lo que habían vivido, María Paz lo percibe como que también se dio en el conjunto de los familias de Detenidos Desaparecidos a principios de los 90.

"...yo creo que [en] esa época no estábamos maduros para asumir eso [lo de la resignificación]...yo creo que en los 90 (hubo) como una negación, como de callar, de no reconocer..."

La ausencia de su madre, es hasta ahora una fuente de mucho dolor. Desaparece la estructuración, la contención y el cariño incondicional.

"...de la ausencia de mi madre pa` mí... pa´ mí, pa´ mi hijo sobretodo...siento que de verdad.... No si, ha sido muy dramático, muy, muy que a mí me...me afecta harto..."

Ella percibe que la experiencia represiva la ha marcado como una mujer que carga sobre sí el peso de una madurez y una fortaleza abrumadoras.

Ha tenido parejas que han sido también hijos de personas que vivieron la tortura, las persecuciones y pudieron sobrevivir.

María Paz muestra las huellas de un hogar reflexivo y analítico; no dispuesta a creer sin más.

Si bien es cierto, su padre es un militante Detenido Desaparecido, ella mantiene una postura de rechazo al compromiso político en los términos actuales

"...como tampoco fui militante, tampoco desarrollé vínculos con hombres que hoy día estén en la política, porque me carga la política hasta hoy día, la odio. O sea, no la odio, la sigo, me interesa todo lo que pasa en el país pero no le creo a los políticos..."

Justamente esta herencia familiar de lucidez y responsabilidad social, le demanda esfuerzos mayores para articular su historia con la compleja democracia chilena actual. Se podría especular que allí residen ciertas dificultades que se manifiestan para sintonizar con este modelo en aspectos que abarcan varios aspectos de la situación política en el cotidiano.

Claudia

Claudia es hija de un médico Detenido Desaparecido en 1976. Ella tenía ocho años en ese momento.

Su relato describe un grupo familiar extendido, donde resaltan sus abuelos españoles exiliados en Chile luego de la guerra civil (1936-1939). Quizás motivada por esta historia, ella pertenece a una pequeña burguesía educada, con tradición militante de izquierda.

Al comenzar a hablar, Claudia se emociona, dando a conocer su manera de abordar su propia historia:

“... si me da pena...yo... Yo sé que en términos técnicos y teóricos no es bueno sentir tanta pena... porque uno se victimiza... nos hemos victimizado y nos han victimizado...”

Su familia, su orgullo.

Se aprecia en este relato una gran valoración a su pertenencia a una estructura familiar (la propia y la extendida), que es para ella motivo de orgullo, pues la llena de confianza. Se trata de una vida entrelazada con la madre, los hermanos, los abuelos y los tíos.

Ella reconoce como fortalezas, la mantención de sus recuerdos en un estado que parecen de no elaboración: *“...tengo pocos recuerdos pero ellos son muy relevantes, muy importantes, muy transversales y además me he ocupado de alimentarlos...”*

Esta idea de atesorar recuerdos no tiene propósitos transformadores pero sí de creación artística. Estudió teatro y durante años ha usado el



espacio artístico para mostrar, desde distintas perspectivas, la situación derivada de la desaparición forzada. Ha construido performances y otros actos poéticos. El espacio de creación tiene el sentido de mostrar la vida de su padre y en todos ellos parecen mezclarse su propio dolor con la necesidad de hacer visible el problema y, a la vez, exigir justicia.

Intentando conceptualizar su conducta de llanto frecuente cuando habla de este tema, dice... *“(es)...el sentimiento de derrota, de (que) perdimos realmente...me amarré muchos años a esos actos poéticos...para creer...”*. Aquí se muestra con claridad sus esfuerzos intelectuales y conductuales por transformar el dolor y el sentimiento de pérdida.

Sus relatos muestran que centra su accionar en la mantención de la memoria. Como en otros casos similares, ella sitúa la memoria como un acto de reivindicación. Y probablemente ello explica que perciba la elaboración o superación del trauma como una especie de concesión. Desde otra perspectiva este esfuerzo por poner en el centro de su vida la memoria de lo acontecido, bloquea en cierta medida la energía para la elaboración del hecho traumático. A su vez, desde su reverso, demuestra una fortaleza sustentada en la perseverancia, pues ella se mantiene a pie firme en lo que cree, a pesar que es consciente de que cada día se tiene menos convocatoria.

En este camino elegido, siempre aparece el dilema de la validez y fortaleza de la perseverancia y en qué momento se incorpora dentro de ella la humana fragilidad como expresión de un cambio posible. Sin duda, este dilema está siempre presente en las personas y no es privativo del campo de la violación a los Derechos Humanos.

La estructuración de la identidad personal

...“siempre vamos... una vez más por la memoria, porque no nos queda más que eso...”

“...porque la justicia es asquerosa, porque la verdad la tergiversan y se cuenta desde un prisma manipulado...”

Esta rabia contra la justicia que manifiesta Claudia deriva del hecho objetivo, que pasados todos estos años aún no se ha esclarecido la completa verdad en los hechos ocurridos, ni mucho menos se ha condenado a las penas correspondientes, a los violadores de derechos humanos.

Es interesante como aquí se entrelaza, de una forma compensatoria, la permanencia de una memoria que se parece mucho a la mantención del estado emocional primario, vivido en el momento de la desaparición del padre.

Es decir, el recuerdo del hecho traumático se instala como un símbolo y un baluarte del acto de abuso. Inconscientemente, la fortaleza está puesta en la mantención mnémica de esa experiencia y no en su elaboración. Este mecanismo se asocia -muchas veces- al desborde emocional y a la frustración.

No es la única; Pablo dice de su hermano menor:

"...a él es al que más lo afectó, yo creo, la desaparición de mi papá ...él lo esperaba...mi papá cuando desapareció el 74 ,lo espero durante dos años afuera de la casa sentado en un tronco, lo esperaba todas las tardes, sagrado..Mi mamá dice que llegaba a veces en la noche y le decía oye anda a acostarte y los vecinos también lo echaban a acostar y le decían que estai esperando y él respondía "esperando a mi papá, esperando a mi papá"... Dormía en la cama de mi mamá, la cama matrimonial...porque sentía el olor de mi papá; y siempre durmió en ese colchón desde que desapareció mi papá...mi mamá quiso botar el colchón después de 5 años y él se puso a llorar porque ahí sentía el olor de mi papá..."

A este respecto, Van der Kolk³⁸ relata que estudios con neuroimágenes apoyan la idea que durante la activación de los recuerdos traumáticos, hay una disminución en la activación del Área de Brocca³⁹.

38. Van der Kolk, B et. al: *Traumatic Stress. The effects of Overwhelming Experience on Mind, Body, and Society.* New York. 1996. The Guilford Press.

39. Se refiere a la parte del cerebro implicada en la transformación de la experiencia subjetiva en habla.

"... a él lo afectó mucho; es todo lo contrario [que él] y toda su vida ha sido en Villa Francia [donde vivía con su padre], ahí estudió, sus relaciones son de ahí, el tipo no ha salido de ahí nunca, ni va a salir nunca...estaba estudiando veterinaria y dijo, no esto no es lo mío..."

Cuando niña, Claudia fue capaz de asumir roles de cuidado de un hermano menor. Así también diversas actividades dentro del hogar, a pesar de su corta edad. Esta adultización forzada, la hemos observado en otros hijos de Detenido Desaparecido, generando frecuentemente un desarrollo temprano de fortalezas emocionales. Sin embargo, no siempre es así.

En relación a esto, Roberto señala que a sus 11 años (cuando desaparece el padre), sus objetivos estaban claros, estos eran:

- 1.- *"Seguir siendo buenos alumnos".*
- 2.- *"Hacer el menor desorden posible (porque había que ayudarle a mamá)"*
- 3.- *"Estar atento siempre para decirle a mamá si veías algo en la calle, o cosas de ese tipo".*

Susana dice sobre esto:

"... yo no podía llorar porque había que mostrar fortaleza... ser buenos estudiantes, ser buenos hijos, ser buenos vecinos..."

La adultización temprana se requería como una estrategia de sobrevivencia, construyéndose además, como una conducta ética.

En otro momento Claudia habla de su padre y dice:

"...si es terrible, vuelvo a estar con él en esa edad y... y me disocio, y me miro y cuando me miro al espejo es peor... porque ves el transcurso de la vida y hay cosas que se quedan ahí..."

Ella habla de disociación, lo que es frecuente encontrar en personas que han vivido situaciones traumáticas. Al contrario a la teoría psicológica tradicional, para los terapeutas que trabajan con modelo EMDR⁴⁰, la disociación es una respuesta adaptativa ante el horror.⁴¹

Se señalan dos elementos interesantes respecto a la Disociación:

*“La construcción de la disociación nos salva del terror, aunque puede atarnos a él para siempre. Es una forma creativa de sobrevivir que también agota nuestros recursos e impide encontrar un camino de salida”.*⁴²

La disociación es expresión de fortaleza y vulnerabilidad al mismo tiempo. Muestra la vulnerabilidad y la expresión del daño que ha producido el trauma, así como también sus fortalezas. Esto es posible de comprender, al asumir que quizás muchas personas en las mismas condiciones, no lo hubieran soportado o quizás habrían reaccionado de forma autodestructiva.

Es probable que el relato de Claudia, corresponda en alguna medida a experiencias clínicas similares a las comentadas anteriormente. Se dice que la conducta adaptativa protege al sujeto del peligro; asimismo, lo involucra en una gran carga emocional.

Observamos aquí un buen desarrollo en casi todas las áreas de la vida. Claudia ha sido capaz de desarrollar familia, de crear, trabajar, mantener una red familiar extensa muy valiosa. Son las áreas más cercanas al trauma emocional las que tal vez se ven aún interferidas.

40. Shapiro, Francine. EMDR: Terapia para superar traumas. Eye Movement Desensitization and Reprocessing. Editorial Pax México, 2001.

41. Lescano, Rubén. Disociación: Una respuesta adaptativa del trauma Capítulo VIII, pp. 187-214. En : “Trauma y EMDR; Un Nuevo abordaje terapéutico”. Editorial EMBRIA Latinoamericana, 2004.

42. TERR, L., M.D. “Too scared to cry”. How trauma affects children...and ultimately us all. New York: Basic Books. 1990.

Reconciliación y olvido

El olvido es visualizado aquí como una estructura jurídica, como una condición de impunidad:

"me da rabia el olvido, me enrabia, me agrede...me parece que es miserable, que no permite la reconstrucción de nada y me parece que la reconciliación tiene un poco que ver con la necesidad de olvido...me pasa que yo, a lo mejor, tengo unos conceptos equivocados."

Es por ello que Claudia centra su identidad ahí:

"...yo no voy a dar mi brazo a torcer con el olvido...es una decisión..."

Si estamos interpretando correctamente –en este caso–, lo que ella denomina “memoria”, es la memoria histórica. En la mantención de esta memoria donde para ella reside el acto de reparación político social hacia aquellos que aún están desaparecidos. La mantención de esta memoria es un recordatorio al Estado y a todos nosotros, acerca de los hechos políticos vividos en los años en que la desaparición se usó como un método sistemático de aniquilación de los sectores progresistas del país.

Pese a ello, sin embargo, aquí parecen unirse los conceptos de memoria histórica con memoria personal y que en estos casos –no podría serlo de otro modo– es memoria traumática. Es probable que esta simbiosis verbal de ambas memorias, sea expresión del mecanismo disociativo. La simbiosis impediría distinguir una de otra, dificultando la elaboración y superación final del trauma.

Luis

Nacido y criado en zona rural cercana a Melipeuco, en la zona precordillerana de la actual Región de la Araucanía. Tenía 11 años al momento de la detención de su padre. Luego de la detención de éste y dos hermanos mayores, en octubre de 1973, la familia vive un periodo largo de gran pobreza y orfandad, razón por la cual toda la familia emigra a Argentina buscando trabajo y amparo. Su autoexilio duró varios años:

Su padre tenía 47 años y sus hermanos 22 y 24 años, respectivamente al momento de la detención.

Imagen del padre

Su recuerdo del padre tiene un aire de orgullo:

"...se interesaba mucho que las personas se eduquen...quería un Liceo para Melipeuco..."

Fueron los carabineros del retén local –gente conocida y con quien la familia compartía habitualmente hasta antes del golpe– a buscarlos y lo hicieron con mucha violencia:

"Estaba todo oscuro porque en el campo no hay luz... solamente se veían las linternas de los carabineros...yo creo que en ese momento sentí mucho miedo..."

El allanamiento y detención fue inesperada porque el padre se había presentado voluntariamente en la comisaria inmediatamente después del Golpe de Estado, evidenciando con ello que él tenía conciencia que no estaba infringiendo nada. Además que fue un allanamiento muy violento.

Como en los otros casos, la vida les cambió radicalmente a Luis y a su familia. A la orfandad se unió el aislamiento geográfico de la zona por esos años, lo que se tradujo en la inexistencia de redes de apoyo y de

ayuda. El empobrecimiento de su familia por entonces es total, pues sólo recibieron pequeñas ayudas de unas monjas del sector. Él vivió desde ese momento con mucho miedo y con una sensación de pérdida e indefensión enorme, tanto que al recordar estos episodios 40 años después, lo hace con mucha tristeza:

"... es que ya nunca más hubo alegría en mi casa, siempre fue tristeza...yo creo que todos teníamos el sueño de ser otras personas [pero]...no nos pudimos educar...yo era buen alumno en el colegio...a mí se me...la vida...se nos truncó la vida..."



En los años previos al Golpe de Estado, el padre había logrado un buen trabajo, lo que le permitió a la familia mejorar sus condiciones de vida. ...*"el sistema de pobreza ya iba saliendo a flote...después...volvimos atrás..."*, dice Luis. Esos años buenos, junto con la experiencia del gobierno popular, les permitió pensar que podrían tener mejores y estables condiciones de vida.

La vida de esta familia después de la detención es de mera sobrevivencia. La pobreza y el miedo los paraliza y sólo su madre mapuche los sostiene.

En esta familia se mezclan elementos de trauma y marginación social:

"Vivíamos como en un mundo de ...como que andábamos a la defensiva nosotros, que si algo nos decían , algo nos podría pasar ...porque teníamos mucho miedo...miedo a los carabineros ...yo les agarré un terror muy grande ..."

La marginación y el aislamiento que sufren Luis y su familia, explica la mantención de la emoción del miedo y paralización, que se mantuvo hasta el 2008, cuando son llevados a juicio los asesinos.

El accionar de la justicia

Cuando la justicia juzgó a los carabineros que habían asesinado a su padre y sus hermanos, merced al accionar de organismos y personas comprometidas con los Derechos Humanos, fue como una evidencia palpable de la enorme deuda de justicia que aún subsiste, ya que sólo algunas familias en Chile han podido tener oportunidad de estos actos de reparación en los Tribunales de Justicia.

Para alguien como él, que vivió el terror y el aislamiento social por años, este acto le otorga una nueva identidad social. Las penas a los que fueron sometidos los asesinos fueron mínimas. Sin embargo, para él son un símbolo que le permite cerrar una etapa:

"...eso fue... todo ahí murió... [Refiriéndose a que se cerró el juicio con penas mínimas a los culpables] pero por lo menos se siente...con un grado de paz... uno sabe que ellos los tiraron al río Allipén, que ellos los mataron...entonces uno ya sabe (...)hasta ese momento, nosotros creímos que podían estar vivos por ahí (...)Entonces, uno siente como un grado de...como que se saca un peso de encima (...)uno anduvo como 30 años pensando todos los días lo mismo..."



Cuando el juicio se estaba desarrollando, uno de los carabineros involucrados lo vino a saludar.

Él se paró al lado del carabinero:

"...yo me paré al lado de él...en esa época yo era más grande (pesaba casi 100 kilos) y el carabinero empezó a temblar y ahí dije yo. Ahora no les tengo más miedo a los carabineros. Ellos me tienen miedo a mí."

En esta descripción se observa el actuar de la fuerza emocional destructiva que conlleva la desinformación respecto del paradero de los familiares. Se produce un estado de "frigorización de las emociones", en torno a la situación traumática que contamina todo el desarrollo de la vida. Y, a la vez, emociones de fortaleza y legitimación en ese pequeño espacio de justicia.

Perdón y Reconciliación

La importancia que tiene el accionar de la Justicia no es sólo en los aspectos jurídicos que le son propios. Su accionar tiene un gran impacto psicológico ya que otorga herramientas para cerrar el duelo.

Aún así, cuando se le pregunta por el perdón él señala que mientras alguien no le pida perdón, no sabe a quién debe perdonar:

"...yo valoro a las personas que últimamente han estado pidiendo perdón, como ese señor Larraín...Las personas que saben algo deberían decir la verdad porque sin verdad y sin justicia, no puede haber perdón..."

En este caso Luis, como muchos otros, tiene un discurso que por un lado valida el accionar de la justicia y, por el otro, reclama saber la verdad sobre el destino de los Detenidos Desaparecidos y los actos de justicia correspondientes. Siendo éste un ejercicio indispensable para la reconciliación.

Es probable que la valoración que Luis da a la justicia se corresponda con un acto íntimo y familiar que le permite efectivamente cerrar ciclos en su vida. Sin embargo, la demanda de verdad y justicia emerge como un acontecimiento político social que conceptualiza los crímenes y el terror, como actos genocidas, exigiendo del Estado de Chile respuestas acordes.

La otra fuente importante de superación del miedo, en Luis, ha sido su vinculación a organismos de familiares de víctimas de la represión. Los familiares tendieron a creer que los Detenidos Desaparecidos estaban vivos a pesar de los innumerables testimonios, hallazgos de fosas con entierros clandestinos, confesiones de ex agentes de organismos de represión de la dictadura militar. Y ello porque la construcción de la muerte, que habitualmente surge espontáneamente con la presencia de los restos, aquí debe ser hecha de manera simbólica por los propios deudos a lo largo del tiempo y con mucho esfuerzo.

Huellas Invisibles

Hemos querido mostrar en este capítulo los fenómenos de trauma y resiliencia a través del relato de los entrevistados (as), incorporando las distintas nomenclaturas que definen estos dos fenómenos que han sido tan estudiados a lo largo de la historia de la psicología. Asimismo, hemos pretendido mostrar las huellas invisibles y en algunas oportunidades su presencia permanente en la vida de las personas.

Otro propósito de este análisis fue dejar de manifiesto que los procesos de paralización generados por la experiencia traumática en los entrevistados (as), incluyen sólo algunas esferas del desarrollo emocional y no necesariamente comprometen su proyecto de futuro. La emoción de “vida suspendida” presente en los traumas y que corresponde con las fases depresivas de él, aparece descrita nítidamente como un período caracterizado por la perplejidad y el desconcierto y una percepción de

estar profundamente solo. Nuestros entrevistados (as) que han vivido esta secuela, les ha sido muy difícil recuperarse y aún asoman las dificultades para desarrollar un proyecto laboral claro y con coherencia.

Observamos que aquellos entrevistados (as), que aparecen con mayores dificultades para elaborar el duelo, debido a su experiencia personal e íntima con el trauma, corresponden a hermanos menores o cuando se tiene el rol de “niñita” en familias que cuentan solo con hermanos hombres. Es probable que en estos casos ellos y ellas hayan quedado excluidos de las “conversaciones duras y dolorosas” que la madre tenía con los hermanos mayores -como lo manifiesta Marianela en su relato. Seguramente para protegerlos se les excluía. Sin embargo, ello los excluyó de los mecanismos reparatorios que surgen del dolor compartido. Conmueve el relato de los hermanos mayores que, ahora en la adultez, imaginan el grado de soledad con que vivieron particularmente estos niños y niñas.

La mayoría de nuestros entrevistados (as) señala que no ha habido ni verdad ni justicia. Y que ello es indispensable para una eventual “reconciliación”. Sin embargo, surgen de varios de ellos propuestas interesantes para ayudar a esta reconciliación, como la que Pablo sugiere, de poner el nombre de los desaparecidos a becas de estudio, a plazas; hacer monumentos que los recuerden, entre otros. Para Evelyn, la reparación posible ha sido tomar las banderas de su padre y en virtud de esto es que por ejemplo, ha sido dirigente del Colegio de Profesores por largos años; o Roberto, que dice que el mayor homenaje que se les puede hacer a sus padres, es tomar los sueños de los Detenidos Desaparecidos y hacerlos realidad. Es de alguna manera, asumir sus valores y trascenderlos a la sociedad.

Otro elemento destacado por todos y todas, es el rol reparatorio que tuvieron organizaciones como la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, la Vicaría de la Solidaridad y PIDEE. Estos organismos les dieron contención y legitimación respecto a lo que vivían. La dictadura intentó siempre desconocer el carácter de Detenido Desaparecido de

sus familiares, y fue la agrupación la que no sólo los buscaba, sino que mantuvo su presencia y legitimidad social hasta el día de hoy. Susana dice refiriéndose a la Agrupación: *“fue mi centro, abí yo encontré mi identidad, yo me sentía muy identificada...”*. Para estos niños y niñas, la Vicaría de la Solidaridad y el PIDEE representaron el espacio donde jugaban y reían mientras sus madres trabajaban en labores de búsqueda y coordinación. Allí aprendieron que el horror que vivía era compartido y era posible de socializar; allí construyeron identidad y fortaleza para rehacerse. Marisol recuerda:

“Yo al PIDEE lo recuerdo con mucho cariño...recuerdo los sábados de toda mi infancia...nos íbamos a los talleres con mi prima... las mismas mamás trabajaban ahí y nos daban desayuno o almuerzo...”

Susana agrega:

“el espacio del PIDEE era distinto, era un espacio donde tú podías llegar y no arriesgarte, te estabas entregando a que te ayudaran, a (tener) otro tipo de ayuda....”

En los entrevistados (as) de provincia, cuyos padres eran autoridades al momento del Golpe (Marianela, Marcela) o dirigentes de base (Luis) y otros, se repite el hecho que los agresores eran gente conocida y con los que tenían lazos cercanos. *“Eran los mismos carabineros que conocíamos,*



con los que habíamos tomado café, a los que les (llevábamos) frazadas o les prendíamos la estufa en el invierno...”, recuerda Marcela.

La dictadura arrastró desde sus inicios la impronta de la deslealtad y la traición, la que se reprodujo casi como una forma cultural nacional, en muchas interacciones posteriores y diversas.

En todos los entrevistados(as) hay agradecimiento y admiración para sus madres. Reconocen en ellas a las primeras personas que se atrevieron a desafiar a la dictadura, saliendo a las calles a demandar justicia por los suyos desaparecidos. Estas madres, muchas veces anónimas, son las que se encadenaron; las que hicieron huelgas de hambre; las que se tomaron embajadas; las que no bajaron los brazos nunca: *“esos fueron sus actos de amor hacia sus seres queridos que estaban siendo torturados”*, dice Roberto.

Liderazgos femeninos: Desde el dolor a la vida entera

Gloria Maureira L. María Rosa Verdejo R.

*....Cantamos por el niño y porque todo
Y porque algún futuro y porque el pueblo
Cantamos porque los sobrevivientes
Y nuestros muertos quieren que cantemos*

*Cantamos porque el grito no es bastante
Y no es bastante el llanto ni la bronca
Cantamos porque creemos en la gente
Y porque venceremos la derrota....*

Mario Benedett: Poemas Revelados

¿Quiénes fueron estas mujeres que salieron a la calle para reclamar información sobre los suyos en medio del terror colectivo y del maltrato y deslegitimación de las autoridades? ¿Quiénes son estas valientes? ¿En qué universidades se formaron que lograron construir ese discurso tan potente y desestabilizador?

Estas mujeres sin mucho dinero en el bolsillo, excluidas de las esferas del poder, se engrandecieron cuando se agruparon y juntas fueron rompiendo el tejido asfixiante de la dictadura mientras sus hijos e hijas jugaban por los pasillos de la Vicaría de la Solidaridad, en el patio de la



Fundación PIDEE, o en los diversos lugares de acogida donde se reunían a lo largo del país.

Pobladoras, trabajadoras independientes, dueñas de casa, profesionales e intelectuales, esposas, hermanas y madres de Detenidos Desaparecidos. Todas ellas, mujeres cargando su propia historia, fueron -y son hasta hoy-, un elemento vivo y persistente que reveló el fracaso a nivel político y cultural de la política de exterminio. Desde los inicios de la dictadura, esas mujeres se enfrentaron casi solas a un mundo donde el conjunto de redes sociales y políticas previas habían sido desarticuladas. Desprovistas de apoyo político, económico y social, tuvieron entonces que inventarse un ambiente donde la solidaridad de muchas que estaban en los mismos afanes fue decisivo. En estas condiciones, luego del 11 de Septiembre desafiaron la política genocida del Estado saliendo a la calle para instalarse en cada uno de los centros de detención a la espera de señales de vida del esposo/a, padre/madre, hijo/a, hermano/a, sobrino/a o tío/a o abuelos/as.

En principio, esas mujeres se agruparon en el Comité Pro Paz⁴³. Allí fueron acogidas en un lugar donde poder compartir la situación por la que estaban pasando. Una situación teñida por la incertidumbre, la desolación y el desamparo. Además de tener un lugar donde reunirse, contaron allí con apoyo económico para sobrevivir. Es que ellas, en su gran mayoría, eran mujeres jefas de hogar que habían tenido un esposo proveedor, sostén de la familia. Era un escenario impensado al cual debieron sobreponerse. La represión se incrementó al punto que al paso de un año el grupo creció hasta llegar a tener 323 miembros.

En conjunto con los diversos organismos solidarios se empeñaron en que la infancia de sus hijos tuviera también risas y esperanzas, exigencias y respetos. Así, mientras clamaban por justicia en las calles, los hijos e hijas hacían sus tareas escolares, participaban en Talleres educativos y de desarrollo, o simplemente desde sus casas, sentían el respaldo de otros que los protegían.

"Iba con mi mamá a la Vicaría, siempre la acompañaba, me pasaba de clases pa'llá, iba a almorzar (...) y cuando ella salía a las marchas me quedaba ahí dibujando y relacionándome con los otros cabros (niños/as) chicos de ahí".

(Pablo Villagra Peñailillo)

En este relato de Pablo podemos observar la tendencia a incluir como normal, las conductas que se repiten reiteradamente, cuando ellas -al articularse- posibilitan el fluir de la vida. Lo brutal se transforma en lo cotidiano y así deja de paralizar y se transforma en un espacio -peligroso y desestabilizante- pero que posibilita la vida.

Ello puede resultar paradójico desde una perspectiva racional; sin embargo, efectivamente este tipo de conductas puede contener emociones reparatorias. Los teóricos de la Seguridad Nacional no tomaron en consideración que las emociones de terror, si se mantienen en un

⁴³ El Comité de Cooperación para la Paz en Chile, fue el primer paso en la defensa de los Derechos Humanos durante el régimen militar, se creó a través del decreto arzobispal n° 158-73, firmado por el cardenal Raúl Silva Henríquez el día 4 de octubre de 1973.

punto crítico, pueden derivar en una pérdida de la fuerza paralizante; especialmente si detrás estaban estas mujeres y las redes solidarias.

La dictadura no fue sólo una expresión violenta de una respuesta militar. Se sostuvo en una propuesta ideológica que articuló políticas de genocidio a sectores específicos de la población. Es decir, la brutalidad y crueldad que ejerció no obedeció a excesos de algunos fanáticos. Por el contrario, fue una política de Estado -y así lo demuestran diversos documentos-⁴⁴ diseñada con el propósito de romper un tejido social progresista y crecientemente incluyente. El terror fue entonces una de las herramientas para lograr este propósito.

La fuerza desintegradora del trauma vivido por esta infancia pudo haber permitido que el propósito buscado por la dictadura se hiciera realidad. Pudo destruir su esencia condenándolos a la involución; pudo transformarlos en resentidos y sin propósitos; pudo dejarlos sin identidad ni confianza en sí mismos.

Las mujeres de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos sin proponérselo y tal vez sin tener conciencia de lo que hacían al respecto, mantuvieron sus familias, cobijaron a su prole y no se dejaron avasallar. Por sobre sus propios miedos y dolores, estas mujeres trascendieron el espacio social restringido que se les quería imponer.



Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en patio de la Vicaría de la Solidaridad, 1987.

44. Dorat, Carlos, Weibel, M.: *Asociación ilícita: Los Archivos secretos de la Dictadura*. Ediciones Ceibo. Santiago, 2012



Estas madres buscaron ayudas, se organizaron para que su esfuerzo no se desperdigara, reconstruyeron su identidad social y en ese esfuerzo, les enseñaron a sus hijos e hijas que la fuerza y la esperanza generan vida y es un pilar donde sostener el esfuerzo por lograr justicia. Pero ello no fue fácil..... ¡Nada de fácil! Susana Weibel recuerda “(...) *eso de compartir tanta pena similar, tanto dolor...porque las cosas eran duras. Salía destruida mi mamá*”.

Las ayudas psicológicas fueron importantes porque el grado de violencia ejercida en los allanamientos y detenciones en los hogares fue enorme y no respetó a los niños, niñas ni a mujeres embarazadas, ni a nadie. Paradojalmente, la dictadura tenía un discurso ideológico que promovía el respeto y la defensa de la familia nuclear monoparental que como sabemos en un tipo de familia pero no es ni el mayoritario ni el mejor, Es uno más de otros. En el mundo cultural generado desde las madres de la Agrupación, se produce una involuntaria y peculiar colectivización de la maternidad. Varios de nuestros entrevistados lo señalan explícitamente “*perdí a mi padre pero la situación me regaló muchas madres*”. (Pablo Villagra Peñailillo)

En el mundo popular es frecuente que la familia extensa tenga mucha presencia y pareciera que ello ayudó a que se generara esta respuesta colectiva de cuidado de los hijos e hijas.



Talleres PIDEE

El rol protector de las organizaciones de las mujeres de los Detenidos Desaparecidos era una respuesta al miedo. El miedo de entonces –cuenta Marianela Lobos-, cruzaba a todos y cada uno de quienes formaban la Agrupación. Lo mismo ocurría con sus amigos cercanos o familiares. Por tanto, tener a los hijos junto a ellas era una forma de ampararlos y darles un mínimo de seguridad. En varias entrevistas, este miedo aparece relacionado con el hecho que los niños y niñas tenían prohibido hablar de lo que estaban viviendo, en otros casos, no podían decir que eran hijos o hijas de Detenidos Desaparecidos.

Ese silencio solicitado por las madres era una forma de proteger a los niños y niñas frente a posibles descalificaciones, agresiones o discriminación entre sus pares.

“Mi infancia fue al lado de mi mamá a pesar de que ella estaba en la Agrupación, tenía que salir a la calle y a mí me dejaba ahí en la Vicaría (...) ella iba a muchas protestas y yo me quedaba ahí. Muchas mamás no dejaban a sus hijos o hijas en la casa por miedo, entonces andaban con los niños, iban con los niños a la Agrupación”, reseña Marisol Araya

Ella recuerda que desde muy chica jugaba con otros niños y niñas en aquella casona grande que tenía unos árboles inmensos, en Concepción, y donde los trabajadores de la Vicaría eran muy amables. *“Yo chica y toda la vida ahí con mi mamá. Ella no me dejaba...”*. El miedo cruzaba territorios y fronteras; asimismo se prolongó en el tiempo, como lo relata Luis Ramos en su testimonio:

“cuando volvimos de la Argentina nosotros, el año 92, todavía existía el temor ese de hablar el tema, el temor a referirse uno a lo que a mí me pasó, a los que nos pasó como familia”.

Los niños y niñas de entonces, en mayor o menor grado, describen la presencia de la madre y de muchas otras mujeres alrededor de ellos/as, sintiéndolas mujeres protectoras. *“La Agrupación me permitió crecer no solamente como hijo sino que fui protegido por estos cientos de madres que me retaban, me aconsejaban”*. Una actitud que valora Pablo

Villagra Peñailillo y donde deja sentir la fortaleza con que todos y todas enfrentaban esos duros momentos.

“Para la sociedad –añade Pablo Villagra P.- son mujeres que son capaces de dejarlo todo, digamos, por buscar a sus seres queridos (...) los familiares de los detenidos desaparecidos fueron los que iniciaron la lucha, se tomaron las calles, fueron quienes se colocaron una foto en el pecho para andar con ella en la vía pública denunciando los horrores, las que se tomaron las embajadas (...) este acto de valentía fue un acto de amor hacia sus seres queridos y hacia quienes estaban siendo torturados, desaparecidos, ejecutados, que mejor ejemplo”.

El reconocimiento de la fortaleza de sus madres que hacen los entrevistados (as), radica en haber palpado en primera persona el dolor que había en ellas y, pese a eso, el haber enfrentado el miedo para salir, preguntar y exigir el paradero de sus seres queridos. Ni el dolor ni el miedo les impidió a esas mujeres tener la lucidez para insertarse activamente en la defensa de los derechos humanos y abrirse camino en el plano laboral.

La dificultad o imposibilidad de desempeñarse en áreas laborales acorde con sus competencias profesionales o técnicas, estaba determinada frecuentemente por el estigma social de ser “la esposa de”.

En este caminar sin pausa, muchas de ellas, fueron más allá. Unas se desempeñaron en organismos de defensa de los derechos humanos; hubo otras que fueron motor de la creación de un espacio concreto de protección para sus hijos. Nos referimos a quienes impulsaron y participaron activamente en la idea de la Fundación PIDEE, un lugar donde entrelazaron roles sociales y políticos. María Paz Concha T. Y Susana Weibel A. relatan que sus madres desempeñaron labores profesionales en la Fundación PIDEE, un espacio de acogida y protección para los niños y niñas víctimas de situaciones represivas. María Paz narra al respecto que *“nosotros vivíamos como en el patio del PIDEE, como en una situación un poco de estar ahí con nuestros padres (...) y todas ellas (funcionarias de PIDEE) eran tus tías, quienes te conocían y sabían lo*

que te pasaba". Susana, recuerda que cuando su mamá entró a trabajar a PIDEE, la vio sonreír y lo asocia al apoyo que existía entre quienes trabajaban ahí; pero también lo asocia a un lugar donde *"ellas ayudaron a sanar en muchas situaciones que uno pasaba y de que no era malo sentir pena, tampoco era malo sentir rabia (...) ahí uno puede canalizar las emociones"*.

"Era como un espacio de libertad (PIDEE), de tranquilidad, de que uno no se preocupaba de nada, como que jugaba, lo pasaba bien y era niño no más po'. Porque por ejemplo yo en mi casa y las casas de mis tíos estuvieron siempre vigiladas. (...) Entonces esas instancias de ir y relajarse y estar con personas que tenían nuestra misma identidad en el fondo, que sufrían lo mismo, que su papás o fueron presos políticos o eran detenidos desaparecidos, entonces como que uno hablaba el mismo código con ellos y que en esa época no se podía hablar ni en el colegio, ni con otras personas. Entonces era como parte de la familia, uno podía hablar libremente.... sin ningún temor. (...) Y las mismas mamás cocinaban para nosotros." (Marisol Araya Araneda)

Claudia Godoy tiene recuerdos similares. En reiteradas ocasiones describe que para ella, la Fundación PIDEE *"era un lugar donde todas me conocían. Era un espacio de libertad porque tenía la confianza de poder compartir mis emociones sin ser cuestionada. Esas mujeres eran como todas nuestras madres"*. Los niños y niñas reflejan la fortaleza del



vínculo madre-hijo/a. *"Me imagino que ellas también deben haber hecho muchos trabajos con niños que no siempre llegaban ahí pero vivían la*

represión en otros sectores, y eso nosotros no lo sabíamos”, relata María Paz Concha.

Esos hijos e hijas que están en el imaginario de María Paz Concha, eran los de otras mujeres que pasaban por una situación represiva tan similar a la de ellos/as⁴⁵.

¿Cómo elaborar estos miedos mientras paralelamente se lucha en las calles? ¿Cómo compatibilizar los tiempos, las necesidades de los niños y niñas con la lucha por la justicia? ¿Cómo? Estas mujeres, que mayoritariamente no leyeron a Lenin ni saben de psicología organizacional, nos han dado muestras de disciplina y trabajo en equipo como lo haría el más experto para resolver estos desafíos.

La capacidad de sostener la frustración y la incertidumbre que ellas han mostrado a lo largo de los años, explica de alguna manera que nuestros entrevistados (a) sean hombres y mujeres de bien, ciudadanos y ciudadanas comprometidas con su país y amantes de sus hijos e hijas.

Cuando escuchamos a nuestros entrevistados (a) nos parece legítimo pensar que estas madres nuestras, derrotaron a la dictadura. Ni todo el terror, ni todas las vejaciones, ni todas las mentiras pudieron dañar a estos niños y niñas. Estas grandes mujeres se llevan los créditos de estos logros.

Son mujeres que han construido liderazgos inclusivos y participativos; liderazgos femeninos de fortaleza y empatía, estratégicos y amparadores de los más débiles que privilegian la integridad de la razón y el sentimiento, de la lógica y del sentir.

En América Latina –a pesar del machismo y de la alta valoración del liderazgo patriarcal– han emergido líderes femeninas como Rigoberta Menchú en Guatemala; Domitila en Bolivia; Las madres de la Plaza de Mayo en Argentina: Sola Sierra, Ana González, M. Estela Ortiz –por

45. Fundación PIDEA. Entre 1979 y 1982 fueron atendidas 4.148 familias en siete regiones del país de las cuales 296 familias corresponden a Familiares de Detenidos Desaparecidos.

nombrar sólo a algunas en Chile. Todas ellas, en medio de un panorama oscuro y doloroso aunaron fuerzas, salieron a la calle, golpearon las puertas de la justicia y paralelamente, ampliaron sus redes para criar a sus hijos e hijas y se comprometieron con la vida una y mil veces.

Sin embargo, una situación muy distinta se produjo en provincias. Aquí las familias quedaron aisladas y generalmente muy empobrecidas. Los relatos de Marcela y Marianela Lobos Felber y el de Luis Ramos Huina, nos hacen ver cómo el miedo se mantuvo por años y cómo hasta muy entrada la democracia seguía persiguiéndolos el estigma de su condición sociopolítica. El aislamiento mantuvo a estas familias en la sensación de vergüenza y temor ante la posibilidad que se supiera lo que habían vivido. En esa distorsión ellos percibían como una desgracia lo que en realidad era una injusticia y una brutalidad.

Están allí las madres por opción, las militantes, las silenciosas. La madre mapuche que se enfrentó sola al miedo e indiferencia de los vecinos de entonces; a la impavidez primero y al terror cómplice de los conocidos de hace unos días, devenidos unos días después del Golpe en agresivos captores.

Doña Elena Huina Tranamil, madre de Luis Ramos, actúa de acuerdo a su cultura; es decir, se aleja del lugar “dañado” buscando la momentánea tranquilidad en las tierras del “otro lado” como lo ha hecho milenariamente su cultura, encontrando los apoyos necesarios para sobrevivir.

“Nosotros, allá donde vivíamos era un pueblo pequeño entonces, ahí no tuvimos derecho, o sea acceso a alguna agrupación...o algo que nos ayude en eso po’. Mi mamá... tuvo que salir ella a trabajar’, no tuvimos acceso a estudios,... igual nos sentíamos discriminados, le teníamos terror a los carabineros, entonces después nosotros hicimos un autoexilio a Argentina”.

Y agrega Luis

“... ella [la madre] nunca dijo: este niño lo voy a mandar ahí a trabajar, como hay personas que cuando quedan solas y a

los niños los dejan lo pasan a un lado, lo pasan a otro y se olvidan de los niños, ella no, ella luchó con sus hijos ahí en su casa, nos inculcó valores”.

Estas mujeres y sus hijos e hijas dejan un legado que no debe quedar en las sombras. Entre todas ellas, paso a paso, fueron transformando el miedo por la esperanza, el temor por las ideas de justicia y la tristeza por una idea de futuro de una sociedad más inclusiva y democrática.

La mayoría de esos niños y niñas, hoy día es capaz de mirar el horror que vivieron y sentir que esa experiencia no los paralizó ni los encarceló. Han desarrollado sus vidas y además tienen la energía intacta para demandar verdad y justicia. Eso sí, justicia completa y no a medias, como expresan de forma singular y transversal en sus relatos.

Este pensamiento político es compartido, y se manifiesta en las narrativas contemporáneas de Javiera Parada Ortiz⁴⁶, quién ante la muy reciente decisión de Gendarmería de Chile, en el mes de Febrero del año 2014, de otorgar beneficio de salida diaria a los asesinos de su padre, expresa que *“es una falta de respeto y una provocación”*. Sus palabras dan cuenta como la impunidad o la no plena justicia, revive el dolor de las familias y, a la vez, muestran la voluntad de no permitir nuevos abusos. Dice (...) *“como familia estamos todos bastante choqueados, con mucho dolor. Esta situación es irregular, no la esperábamos”*.

Desde la perspectiva anterior, adquiere plena validez la propuesta de instalar y crear una sociedad que reconozca la memoria colectiva y las emociones vinculadas a las situaciones políticas vividas. Estamos pensando en políticas públicas que incorporen transversalmente la vigencia y validez de los Derechos Humanos en distintas áreas de la estructura del Estado. Que se integren y promuevan procesos de comprensión, elaboración y reparación de experiencias traumáticas provocadas de forma intencional por los Estados.

46. Javiera Parada Ortiz. *Hija de José Manuel Parada. Caso Degollados, 1985. En: Entrevista Radio Cooperativa, febrero 2014.*

Referencias Bibliográficas:

- Aceituno, Roberto. *Memoria de las cosas*. Chile. Ediciones Departamento de Artes Visuales. Facultad de Artes Universidad de Chile, 2013.
- Arrieta, Daniel., Mónica González, Alejandra Matus et al. *Los Archivos Del Cardenal. Casos Reales*. Chile, Catalonia, 2011.
- Cyruknik, Boris. *Los patitos feos. La resiliencia: Una Infancia infeliz no determina la Vida*. Argentina, Gedisa, 2002.
- Echeverría, Rafael. *Ontología del lenguaje*. J.C. Sáez Editor, 2004
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las Culturas*. Nueva York, Gedisa, 1973.
- González, Mónica. *La Conjura. Los Mil y Un Días Del Golpe*. Chile, Ediciones B Chile SA, 2000.
- Illanes, María Angélica. *La batalla de la memoria*. Chile, Planeta-Ariel, 2002.
- Lescano, Rubén Osvaldo... (et.al). *Trauma y EMDR: Un nuevo abordaje terapéutico*. Buenos Aires, EMDRIA Latinoamericana, 2004.
- Lira, Elizabeth., María Isabel Castillo. *Psicología de la amenaza política y el miedo*. Chile: Ilas,1991.
- Maturana, Humberto. *Objetividad un argumento para obligar*. Dolmen Ediciones S.A., 2001
- Museo de la Memoria y los Derechos: Véase en <http://www.museodela memoria.cl>. Chile: 2011.
- Payne, Martín. *Terapia Narrativa. Una Introducción para profesionales*. Argentina: Paidós Ibérica, 2002.
- Rojas, María Eugenia. *La Represión Política En Chile -Los hechos-*. Chile, IEPALA,1988.
- Sironi,Francoise. *Psicopatología de la violencia colectiva*. España, 451 Editores, 2008.
- Shapiro, Francine. *Desensibilización y reprocesamiento por medio de movimiento ocular (EMDR)*. México, Editorial Pax México, 2001
- White, Michael., David Epston. *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España, Paidós Ibérica, 1993.

